

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



GRADO EN FUNDAMENTOS DE LA ARQUITECTURA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**BODEGAS TRADICIONALES Y PAISAJE ARQUITECTÓNICO.
EL BARRIO DE LA HORCA EN FUENSALDAÑA (VALLADOLID)**

ALUMNO: Manuel Amigo Vega

TUTOR: Félix Jové Sandoval

JULIO 2023

BODEGAS TRADICIONALES Y PAISAJE ARQUITECTÓNICO.
EL BARRIO DE LA HORCA EN FUENSALDAÑA (VALLADOLID)



ALUMNO: Manuel Amigo Vega

TUTOR: Félix Jové Sandoval

JULIO 2023

PALABRAS CLAVE

Arquitectura tradicional

Patrimonio Etnológico

Bodegas

Cultura del vino

Paisaje arquitectónico

RESUMEN

La evolución del ser humano y los cambios que han desarrollado las diferentes civilizaciones a lo largo de la historia, además de habernos conducido a la actualidad, se han materializado en una huella patrimonial que nos ayuda a conocer la identidad de las diferentes culturas.

Así, encontramos el barrio de bodegas de “La Horca” en Fuensaldaña, como un lugar fruto de esta evolución, donde se identifica la cultura vinatera y arquitectónica de la región, en sus bodegas y los diferentes elementos que componen el paisaje arquitectónico.

No obstante, los cambios provocados por el mismo desarrollo que un día hizo erigir las construcciones tradicionales, también han causado su pérdida, siendo sustituidas por nuevas edificaciones realizadas con métodos más modernos de construir; así como también los procesos de elaborar vino han sido relegados por otros más actuales.

Así que, finalmente, como fruto del análisis crítico de los diferentes cambios que se han dado en las bodegas y de un intento de revalorizar la arquitectura tradicional a través del estudio de la arquitectura y cultura del vino, y una aproximación a la historia de Fuensaldaña, ha nacido este trabajo que tiene su centro de atención en el paisaje arquitectónico del barrio de bodegas de “La Horca”.

KEY WORDS

Traditional architecture

Ethnological Heritage

Wineries

Wine culture

Architectural landscape

ABSTRACT

The evolution of the human being and the changes that the different civilisations have developed throughout history, as well as having led us to the present day, also it has materialised in a heritage trace that helps us to know the identity of the different cultures.

We find the cellar area of "La Horca" in Fuensaldaña, as a result of this evolution, where the wine and architectural culture of the region can be identified in its wineries and the different elements that make up the architectural landscape.

However, the changes caused by the same development that once made the traditional constructions erected, have also caused their loss, being replaced by new buildings made with more modern methods of construction, as well as the processes of winemaking have been relegated by more modern ones.

So, finally, as a result of the critical analysis of the different changes that have taken place in the wineries, and an attempt to revalue traditional architecture through the study of the architecture and culture of wine and an approach to the history of Fuensaldaña, this work has been born, which has its focus on the architectural landscape of the winery area of "La Horca".

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

VALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO TRADICIONAL 13

ESTUDIO

REFERENCIA

CONSERVACIÓN

ESTUDIO

CULTURA Y ARQUITECTURA POPULAR DEL VINO.....19

LA CULTURA DEL VINO

EL HÁBITAT VITIVINÍCOLA

APROXIMACIÓN

FUENSALDAÑA Y EL BARRIO DE BODEGAS DE “LA HORCA”.....29

ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DE FUENSALDAÑA

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD VITIVINÍCOLA

BARRIO DE BODEGAS DE “LA HORCA”

LA BODEGA

ANÁLISIS

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS EN EL PAISAJE DE “LA HORCA”	41
---	----

ZARCERAS, CHIMENEAS Y RESPIRADEROS	
FRENTE FACHADA, PUERTAS Y ECHADEROS	
MUROS, CERCAS Y VALLAS	
CALLES, CAMINOS Y SENDEROS	
SUELOS Y PAVIMENTOS	
VEGETACIÓN	
TESOS	
INSTALACIONES	

CONCLUSIÓN

AYER, HOY Y MAÑANA	77
--------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	81
--------------------	----

INTRODUCCIÓN

VALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO TRADICIONAL

La arquitectura no siempre ha sido un proceso industrializado. La ejecución maquinada de grandes masas habitables, precedida de una fabricación en serie y un transporte a grandes distancias de enormes cantidades de materiales, no ha sido siempre el método por el cual creamos nuestro hábitat.

Hasta hace algunas décadas y desde muchos siglos atrás, generalmente este proceso, era de carácter popular y en él colaboraban diversos oficios y artesanos característicos del entorno en cuestión. Los recursos del área eran extraídos, modificados y llevados a la obra a través de diversas técnicas, desarrolladas en el territorio y pasadas de boca en boca, generación en generación. Se realizaban así, muy diversas construcciones cubriendo las diferentes necesidades.

Si por ejemplo, un pueblo en concreto, está situado en el interior del noroeste peninsular, ubicado a los

pies de una montaña con pizarra y piedra caliza, muy cercano a un bosque con castaños, con un suelo muy fértil dedicado en su mayoría a los viñedos y junto a un río; lo normal es que en él se desarrollen las técnicas de cantería para la elaboración de muros de piedra caliza y cubiertas de pizarra, utilizando también la madera de los castaños, tratada por las labores de carpintería, para la creación de vigas u otros elementos constructivos; además de otras muchas técnicas necesarias y particulares para aprovechar los recursos. Por tanto, las casas para vivir, las bodegas para elaborar vino, el molino harinero de al lado del río, el palomar y el resto de construcciones se realizarían con estos materiales, extraídos y adaptados a las circunstancias especiales de cada caso, a través de las labores artesanas.

De esta manera, la construcción popular ha sido una fuente de enriquecimiento en técnicas y aprovechamiento de los recursos propios del lugar,

creando una unión entre la población y su entorno natural, donde reside el reflejo de la cultura propia y el contexto demográfico. La exclusividad o identidad que se produce en cada pueblo, viene gracias a una adecuación precisa de la vida, la arquitectura, las labores y las costumbres, moldeadas por la disponibilidad de su hábitat en recursos. Todo ello dentro de un marco de ahorro en trabajo y materiales.

Entonces, este conjunto de edificaciones íntimamente vinculadas a unas gentes que, siglo tras siglo, fueron capaces de realizarlas sin más experiencia que la tradición, ni más ayuda que la de la propia comunidad, nacen como una prolongación del paisaje y del carácter del ser humano que las habitará, dando lugar a una arquitectura que por su identificación con cada país y las necesidades de su pueblo, constituirá una de sus señas de identidad más destacadas.

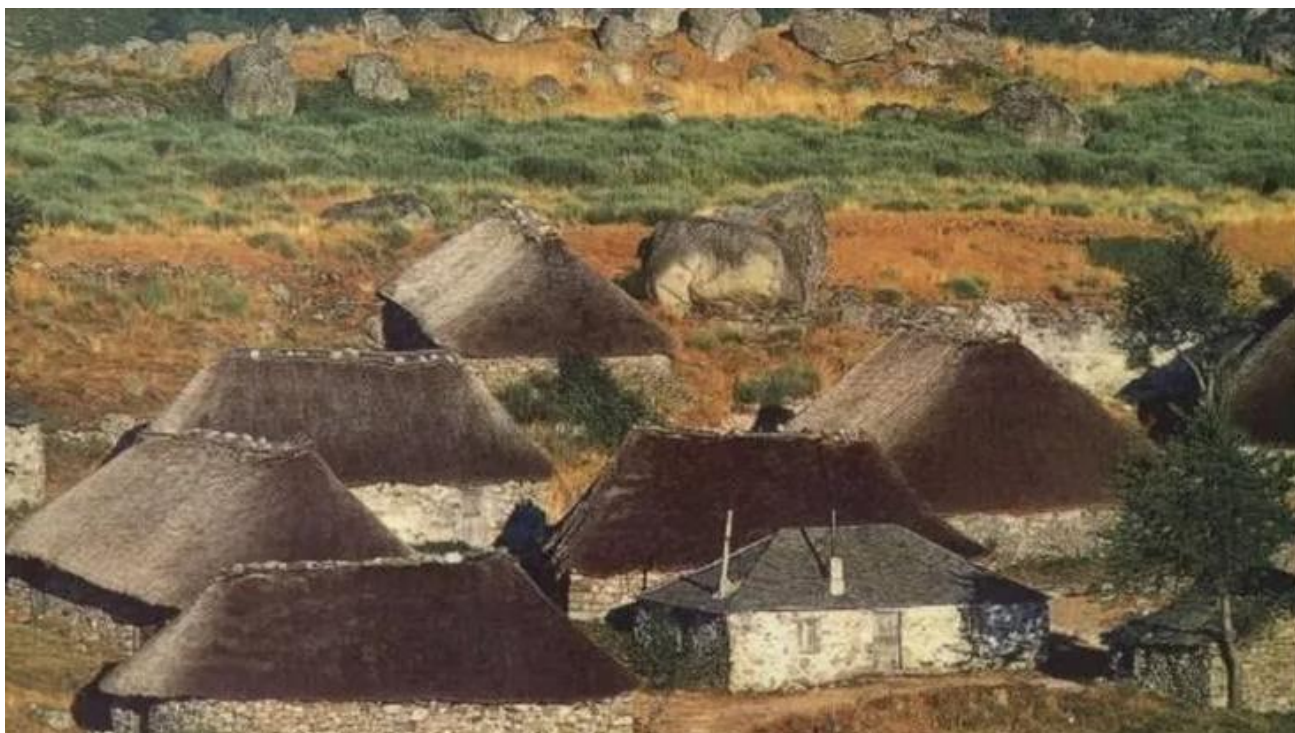


Fig. 1.1. Pallozas de Campo del Agua (El Bierzo).

ESTUDIO

El lugar que ocupa en la actualidad es complicado. En el plano físico, las obras de arquitectura tradicional, constituyen un tejido en degradación con tendencia a desaparecer, exceptuando algunos casos, en los que gracias a su catalogación como Bienes Inmuebles o Patrimonio Etnográfico¹, se encuentran bajo procesos de rehabilitación que garantizan su conservación.

En cuanto al plano teórico, su estudio en los últimos años ha ido aumentando, habiendo recientes publicaciones, estudios etnográficos y artículos; relacionados directamente o referidos a temas que la engloban. No obstante, fuera de este marco más reducido y enfocando la atención hacia un área más general como es la educación y la docencia, el espacio dedicado tanto a la cultura tradicional como a la arquitectura popular perteneciente a esta, es mucho más limitado.

Profundizando más en los métodos de estudio principales de las obras arquitectónicas, la tendencia académica general frecuente referencia y ejemplos similares, centrándose en obras de autor o de un estilo determinado y basando su descripción en la explicación de los métodos compositivos que se han tenido para crear un objeto funcional, estético y firme. Además, así lo vemos también a la hora de abordar el ámbito comprendido por el patrimonio arquitectónico, en el que el contenido se suele limitar a la “arquitectura culta” o “arquitectura de estilo”, ignorando el resto de construcciones en su entorno.

Por ejemplo, sabemos distinguir el románico del gótico o el renacimiento del barroco gracias a las diferentes características e identidades propias que tienen, cada una fruto de los avances tecnológicos, las corrientes, las tendencias compositivas y el estado económico de la época. Lo mismo ocurre con estilos posteriores cuya identificación dependerá de factores similares adaptados al momento histórico y por

lo general dependiendo cada vez más de las cuestiones y causas sociales.

De todos ellos se enseña que tienen en común una identidad caracterizadora, la repetición y reiteración de ciertos motivos y conceptos, en un origen planteados como soluciones a cuestiones que se daban en un lugar (o en varios) y en un momento (o en distintos), bajo los patrones compositivos de cada estilo; siempre dotados de una armonía formal singular.

La riqueza compositiva de todas estas obras históricas y de autor es indudable, así como su estudio es fundamental para comprender el proceso de creación, conocer las distintas formas de componer espacios e introducirse en la visión que los diferentes diseñadores, a lo largo de la historia, han tenido de la arquitectura. No obstante, el centrar la atención únicamente sobre ellas bajo conceptos especializados, tecnicismos y descripciones abstractas, puede llegar a desligar al arquitecto de su labor para con la sociedad como gran conocedor del hábitat que rodea a la vida humana.

Por ello, parece fundamental introducirse en la manera natural que ha tenido desde el inicio el ser humano de adaptarse al medio, reproduciendo las formas más adecuadas según el ambiente en el que están situadas². Pudiendo generar así una palloza para protegerse de las frías condiciones, un palafito sobre pilotes para crear distancia de las crecidas del mar, una “izbá” con la madera de los abetos cercanos o una bodega subterránea donde tener una temperatura estable. Siendo precisamente en este acto de crear viviendas y construcciones donde se han fundido muchas de las cuestiones vitales que han hecho subsistir y protegerse al ser humano durante todo su proceso de evolución; creando además una riqueza en soluciones, sistemas y procedimientos únicos.

¹Categorías pertenecientes a la figura jurídica de protección del patrimonio histórico BIC (Bien de Interés Cultural).

² Charles Darwin en *El origen de las especies (1859)* hace una mención similar refiriéndose a las especies en general.

REFERENCIA

El proceso de creación de una obra está marcado por numerosas condiciones, algunas más volátiles como las cuestiones creativas o ideales, otras más contundentes como la topografía o el tipo de paraje en el que se implantará. Todas ellas generan diferentes problemáticas que se podrán solucionar de muy diversas maneras, siendo fundamental el grado de importancia que el arquitecto o el propietario le otorga a cada cuestión.

En la actualidad, es muy común centrar la atención sobre el objeto arquitectónico, sin atender a las diferentes variantes del medio que lo rodea o sin profundizar más en la razón de su origen. Este hecho puede ser fruto de muchas y variadas causas: Desde la facilidad y rapidez con la que hoy en día se transportan y hacen llegar los materiales de construcción hasta la completa desvinculación del medio natural que sufren los núcleos de población.

Como resultado de este método vemos que la manera principal de generar espacios no atiende a términos funcionales que enlazen el objeto arquitectónico con su hábitat o que busquen un método de integración sostenible en el paisaje. En ello también suele colaborar un proceso creativo en el que se utilizan referencias totalmente ajenas, relegando a un segundo plano o sin apenas tener en cuenta el hábitat generado, las obras circundantes, los recursos locales, la historia, la cultura... La reproducción sistematizada de los distintos exponentes de este tipo de arquitectura hace diluir la identidad de un lugar y acaba por convertirse en una gran masa de elementos diferentes, sin un hilo que los une tanto entre ellos como al medio en el que irrumpen.

Como respuesta a este problema, muchos de los grandes diseñadores han sabido encontrar referencias e inspiración en la arquitectura sin nombre, sin estilo y anónima, a partir de “la contemplación de todo aquel conjunto de transformaciones del medio realizadas por el hombre para lograr una mejor

calidad de vida, desde los muros, vallas, cobertizos... hasta la propia vivienda” (Sert, J.L., 1935)³.

Y es verdad que tendría poco sentido la reiteración a gran escala, en la actualidad, de formas compositivas y métodos de construir de tiempos pasados, cuando tanto la tecnología como las nuevas formas también responden a unas nuevas necesidades y a la cultura de este siglo. Pero la reinterpretación y el estudio de las arquitecturas vernaculares van por otro lado, ya que estas viejas construcciones esconden en sus materiales, su forma de elaboración y su manera de integrarse en el medio, palabras muy nuevas entorno a las que gira tanto el futuro de la arquitectura como el del mundo: Sostenibilidad, sustentabilidad, reciclaje, funcionalidad, simpleza, aprovechamiento, permeabilidad,...

“Para afirmarme en la arquitectura, -escribe Le Corbusier durante su famoso viaje a Oriente- observo la simple y clara expresión humana. Me refiero a las ventanas cuadradas, aberturas precisas en las paredes, con sus cubiertas y descargas, y su carpintería de madera en el interior. (...) Me refiero a cosas que no son ni más ni menos que la propia arquitectura, el arte de construir. Existe una norma verdadera en la valoración de las funciones, de la jerarquía, de su humildad, de su condición de sirviente. El problema no es representar sino servir. La sociedad moderna se dejó elevar sobre el “estado de los valores de consideración” y, ahora, los maestros imponen “los signos externos”. Aquí hay gentes que llevan estiércol en los zuecos pero, además, espíritu en la mente.”(Le Corbusier, 1909)⁴

³ Sert, J.L.: *Raíces mediterráneas de la arquitectura moderna*, AC, núm. 18., 1935

⁴ Le Corbusier: *Por las cuatro rutas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1972, p.140.

CONSERVACIÓN

Haciendo referencia a lo mencionado con anterioridad, hoy en día, las nuevas infraestructuras compuestas por sistemas de alta tecnología, los métodos de construcción que permiten maniobrar con materiales de grandes dimensiones y la rapidez de la fabricación en serie de multitudinarios elementos constructivos, han sustituido por completo los métodos tradicionales de construcción y las técnicas artesanas.

Además, el estilo de vida actual, una comodidad que raya el sedentarismo, los nuevos aportes informáticos y el fácil acceso a los recursos de ocio y alimenticios, han relegado a las antiguas formas de vida rurales.

No obstante, de este borroso pasado donde se haya la identidad, la cultura y el origen de muchos pueblos nos queda la memoria, el patrimonio y la voluntad de muchas personas, con muy diversos oficios, por conservarlo.

Este hecho, por su puesto, no debe conllevar el rechazo de una modernidad de la que reniegan muchos de los “amantes del pasado” y que sin duda alguna, ayuda a la reforma y al mejor mantenimiento de muchos de los bienes culturales y etnográficos. Y es que no se trata de “volver a ningún pasado o de diseccionar un decadente presente”⁵, sino que la línea, por la que además se decantan muchos de los diseñadores actuales, se basa en la búsqueda de un equilibrio entre la conservación o restauración de los rasgos, que hacen identificar como tradicional la edificación preexistente, y la introducción en ella de nuevas técnicas, materiales, sistemas y elementos constructivos del mundo actual, que convivan con ella armoniosamente, sin degradarla o dañarla.

De esta manera y bajo diferentes criterios y sensibilidades, se consigue dar cabida a muchos de las antiguas construcciones desamparadas en nuestras vidas, impidiendo su extinción.



Fig. 1.2. Arquitectos valorando una futura restauración.

⁵ De Llano, Pedro, *Arquitectura popular en Galicia. Razón y construcción*, Xerais, A Coruña, 2006, p.209.

ARQUITECTURA Y CULTURA POPULAR DEL VINO

LA CULTURA DEL VINO

En “El mito de la cultura”⁶ el filósofo Gustavo Bueno nos expone los diferentes sentidos que tiene el término cultura: Uno de ellos subjetivo, viene de tradición latina y es aquella que pretende cultivar el alma mediante la educación y el aprendizaje. Otro de raíz germánica, ligado a los rasgos, características y señas de identidad de un pueblo. No obstante, en su origen, la raíz *-cultura*, estaba relacionada con cultivo, en el sentido literal y más concreto de la palabra, referido al cultivo de campo. Así lo vemos utilizado siempre acompañado de un antecedente indicador, como en *agri-cultura*. Bajo ese significado original lo he tomado, para referirme a la cultura del vino como el cultivo de la viña y la producción del vino⁷, enmarcando su término en un plano donde su sentido sería más metafórico, como

es el de las labores populares que lo envuelven, detallando el papel de la arquitectura en su desarrollo y evolución.

El cultivo de la uva para la producción del vino es una acción agrícola elaborada mundialmente durante miles de años y por tanto, de muy diversas formas, dependiendo del clima, la topografía, el paisaje, el viñedo, la tradición, la uva, el tipo de vino que se requiere y otros muchos factores. Así vemos, que los mayores determinantes que interfieren en la elaboración del vino, están relacionados con su ubicación, tanto por el plano físico de los condicionantes del medio, como por el humano de las diferentes culturas. Será esto, lo que más riqueza dará a todos los elementos, inmateriales y materiales, de los que se compone la cultura del vino.

⁶ Bueno, G., *El mito de la cultura*, Pentalfa Ediciones, Madrid, 2016

⁷ Referencia extraída de *La cultura del vino en la Comarca del Bierzo* (2011), libro en el que se refieren al cultivo del vino de manera similar.

Un buen ejemplo lo vemos en la arquitectura y de como esta ha variado en función de todos los factores expuestos con anterioridad. Así se muestra en la Fig. 2.1 y Fig. 2.2, donde a pesar de ser dos ejemplos pertenecientes a una misma región, como es Castilla y León, la forma de las construcciones dedicadas al vino, en este caso bodegas y lagares, son muy diferentes.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Desde su origen, dentro de la elaboración del vino, siempre ha habido una gran preocupación por crear unas condiciones específicas para conseguir la mejor calidad y mayor cantidad posibles. Por ello, el papel de la arquitectura era fundamental, pues gracias a la especialización en la creación de espacios cualificados climática y funcionalmente, se ha conseguido una evolución en la producción.

El origen del vino se remonta aproximadamente 11.000 años atrás, cuando en períodos de tiempo muy cercanos y en dos lugares a más de mil kilómetros de distancia, se comenzaría a fermentar la uva: la región del Cáucaso (las actuales Armenia, Georgia y Azerbaiyán) y Asia occidental. Esto fue sabido gracias a estudios actuales sobre el análisis genético de la uva, no obstante, habrá indicios de muchas otras culturas posteriores a lo largo de la historia gracias a los restos arqueológicos, que nos mostrarán tanto la forma de elaboración del vino y los objetos utilizados en este proceso, como el valor social que iría adquiriendo.

Por ejemplo, la primera evidencia arqueológica del proceso de machacado de las uvas para extraer el vino proviene del Antiguo Egipto, hace 5000 años (fig. 2.3). Las explotaciones vinícolas en esta época eran grandes y lujosas, conformadas por una villa, lagar y bodega donde se guardaban las ánforas. Todo estaba situado dentro de un recinto amurallado y próximo a un caudal de agua. En esta época el vino era un privilegio de nobles, sacerdotes y faraones tanto para fiestas como para ceremonias de carácter religioso.



Fig. 2.1. Barrio de bodegas de Torquemada - Google Imágenes



Fig. 2.2. Lagar en San Justo de Cabanillas – Algorri, Eloy



Fig. 2.3. Egipcios vendimiando. Pintura realizada en la tumba de Nebamun – Google imágenes

El método de elaboración del vino llegaría a la Grecia Clásica alrededor del año 1000 a.C, desde el Antiguo Egipto, expandiéndose por toda la zona mediterránea. Es ahora cuando el vino comenzaría a adquirir un mayor valor social (“los pueblos del mediterráneo empezaron a emerger del barbarismo cuando aprendieron a cultivar olivos y vides”⁸). La producción se desarrollaba en villas rústicas dedicadas al cultivo de vid, olivo y cereal. Tecnicizaron más el proceso de elaboración del vino, practicando el pisado de la uva, colocando cestas de mimbre llenas en cubas de madera o de barro cocido con una cuerda encima para que los trabajadores del viñedo se equilibrasen mientras pisaban la uva.

La elaboración vinícola entraría en la península itálica sobre el 800 a.C. Los romanos continuarían la tradición griega de desarrollar la actividad en villas rústicas junto con otros cultivos. Como hecho muy importante, del S.I a.C. se conservan los textos más antiguos que hacen referencia a la disposición y características constructivas de la bodega para conseguir las mejores condiciones en la elaboración del vino. Entre los más importantes encontramos el tratado de *Los diez Libros de Arquitectura*⁹ y *Los doce libros de Agricultura*¹⁰.

Cada año se realizaría la vendimia y posteriormente se pisarían los racimos, consiguiendo después extraer al máximo el jugo, gracias a la utilización de un nuevo invento: La prensa. El mosto obtenido era guardado en grandes tinajas de barro denominadas *dolia*, aunque se comenzaría a utilizar también una especie de silos denominados “*dolium*”, que eran grandes tinajas enterradas hasta el cuello, facilitando el control de la temperatura. Finalmente, el vino se dejaba envejecer en las habitaciones altas de la casa, denominadas “*apoteca*”.

Según el prototipo de villa rural de Vitruvio, el lagar o “*fórum calcatorium*” formaba un espacio cuadrado. En él se situaba la prensa o “*torcularium*” y el pilón o “*lacus vinarius*”. La uva se llevaba al lado orientado al norte vertiéndose en un depósito para la fermentación.

Otro hecho importante ocurriría durante el imperio romano: la aparición de una nueva religión, el cristianismo, la cual tiene como rito principal el consumo de vino. Sería a partir de ahora cuando su cultura atravesaría fronteras a gran velocidad extendiendo su cultivo, producción y consumo.

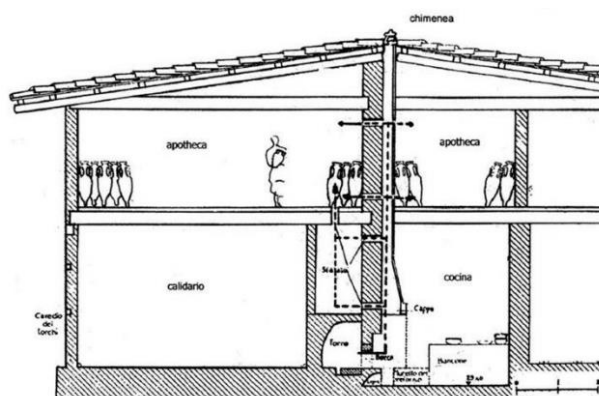


Fig. 2.4. Reconstrucción de la sección de un caldarium – Adell, Alberto

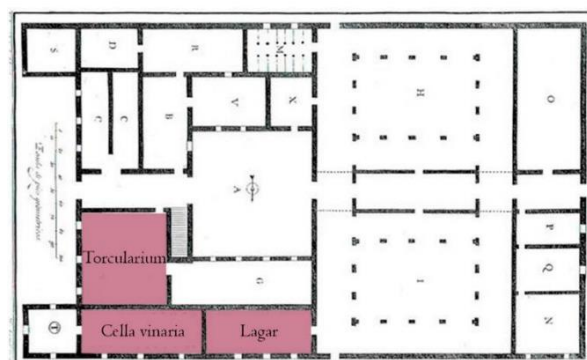


Fig. 2.5. Prototipo de Villa Rural de Vitruvio – Vitruvio, Marco

⁸ Tucídides (400 a.C), historiador y militar griego.

⁹ Vitruvio, M., *Los diez libros de arquitectura*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

¹⁰ Columela, L.J.M. , *Los doce libros de agricultura*, D. Miguel de Burgos, Madrid, 1824 (Biblioteca virtual).

Tras la caída del imperio romano, el cultivo de la vid y la elaboración del vino perdurarán gracias al mantenimiento realizado por los monjes cristianos en los cultivos cercanos a los monasterios, para tener vino en sus ritos. La bodega se situaría siempre en el interior del conjunto monacal, los cultivos eran rodeados por un muro protector y el lagar se disponía en los terrenos de las viñas o en el interior de la abadía, dependiendo de la cercanía del cultivo.

En el S.XV, el cultivo de la vid en continuo desarrollo gracias a la iglesia católica, los escritos sobre la salubridad del vino, la evolución de las técnicas populares en agricultura y la prosperidad económica que otorgaba a muchas áreas la uva, se materializaron en la construcción de multitud de bodegas de muy diversas formas: bodega-vivienda, bodega subterránea, bodega profunda, bodega alta, barrios de bodegas...

En este progreso irrumpiría el S.XIX, con la gran plaga de la filoxera, que junto con la revolución industrial, cambiarían drásticamente el panorama de la viticultura.



Fig. 2.6. Recreación del vertido de uva en un lagar de Noceda (El Bierzo) -Bierzo Enoturismo

PRODUCCIÓN DEL VINO

La creación de las bodegas supone la generación de un lugar que cumpla con los requisitos necesarios para producir vino. Es por eso que si hay algo que nos puede contar mucho acerca de estos espacios es la producción. Por ello, haré un repaso generalizado¹¹ del recorrido de la uva hasta que se transforma en vino mencionando las características de los espacios por los que atraviesa.

Vendimia

Es el primer proceso y se basa en la extracción de los racimos de uva de las viñas en la época del año apropiada para que la calidad del vino sea óptima. Este proceso apenas ha cambiado con los siglos, siendo el vendimiado a mano la forma más común de efectuarlo.

Transporte

Tras la vendimia, las uvas se transportan en cestos del campo a la bodega. En este proceso influirá la ubicación del viñedo respecto de la bodega o zona de bodegas, no obstante, la forma más común de hacerlo en todos los casos es mediante un carro donde se dispondrán los cestos con uva. Al llegar a su destino, es común que exista un pequeño basamento en la construcción o “apoyadero”, para disponer los cestos, antes de introducirlos en la bodega por el acceso o, en el caso de que sea subterránea, vertiéndolos por una pequeña puerta llamada “echadero” hacia el interior, como se ve en la Fig. 2.6.

Estrujado o Pisado

Una vez que la uva ha llegado a la bodega se procede al estrujado o pisado para extraer la primera cantidad de zumo de esta. Se realiza en un espacio situado al lado del cañón de acceso a la bodega, normalmente conectado con el exterior por la misma perforación por la que han entrado las uvas vertidas desde el “echadero”. Las uvas se pisarán en un espacio con canales que llevarán el mosto a la zona donde se fermentará.

¹¹ Habiendo numerosas formas de hacer vino y mucha variedad en los procesos, en este caso he enumerado los pasos más típicos.

Prensado

El prensado era una labor que no todo el mundo podía realizar, ya que no en todas las bodegas había el sistema utilizado para prensar la uva. Se solía cambiar el derecho a prensar por el de quedarse con la “brisa” de la uva para realizar orujo. Este proceso se realizaba en el lagar, dotado de una gran viga empotrada sobre la que actuaba un contrapeso y un husillo giratorio, comprimiendo el castillete bajo el que estaban dispuestas las uvas. Extrayendo de esta forma el zumo restante.

Trasiego

El trasiego es el trasbase del mosto al lugar donde va a fermentar. Su realización puede ser manual, cogiendo el mosto directamente de la pila o la piadara, o a través de un sistema de canales excavado.

Fermentación

Es el proceso mediante el cual el mosto extraído se transforma en vino. Su duración suele abarcar alrededor de un mes y se realizará en una sala especial, el “cocedero”, con buena ventilación exterior para eliminar el monóxido de carbono o “tufo” que se produce. Si la bodega es subterránea se efectuará la ventilación a través de una gran perforación a modo de chimenea en el terreno, denominada “zarquera” o “respiradero”.

El espacio donde se realiza la fermentación es en el que la temperatura y la humedad deben estar más controladas y por tanto es de donde nace la necesidad de enterrar las bodegas para conseguir unas condiciones constantes todo el año.

Crianza

Cuando el mosto ya se ha transformado en vino, se extrae de las cubas y se almacena en otra clase de recipientes de menor tamaño, como barriles. Estos se dejaban en una estancia de la bodega durante más largos periodos de tiempo para su posterior consumo. Originalmente esto se haría simplemente por una cuestión de almacenaje, pero hoy se utiliza para conseguir diferentes matices del vino.



Fig. 2.6. Recreación del prensado de uva en un lagar de Noceda (El Bierzo) - Bierzo Enoturismo.



Fig. 2.7. Recreación del trasiego de uva en un lagar de Noceda (El Bierzo) - Bierzo Enoturismo.



Fig. 2.8. Barricas de crianza del vino en Villar de los Barrios (El Bierzo) – Elaboración propia.

EL HÁBITAT VITIVINÍCOLA

Sería complicado entender una tipología en concreto sin conocer el espacio geográfico en el que se implanta. Este hecho se agrava aún más, cuando el desarrollo de la tipología arquitectónica ha dependido de una cultura popular determinada, debido a la profunda relación existente entre la construcción popular y el medio que lo rodea.

Un paisaje en concreto, definido en un principio por los elementos naturales que lo caracterizan, puede ser escogido como asentamiento idóneo por un núcleo, para desarrollar las actividades que permitan sacar provecho a los recursos y generar mejores condiciones de vida.

El resultado de esta unión creará una cultura específica, cuya identidad dependerá, por tanto, del tipo de medio y la forma en la que la población se ha adaptado a él. Así encontramos grandes diferencias entre las agrupaciones situadas en la alta montaña y las ubicadas en zonas costeras. También, tendrá una repercusión en el propio paisaje, moldeando los accidentes y elementos naturales que lo conforman. Por ejemplo, el uso de bancales en zonas de mucha inclinación o pasarelas de madera en zonas acuíferas.

Sabiendo esto, un hábitat vitivinícola, es el que genera una comunidad campesina, al haberse implantado en un área donde la producción de vino es posible gracias al cultivo de la vid. Esto generará una repercusión sobre la forma de vida de esta comunidad, cuyo desarrollo ahora estará ligado a las actividades que engloban la elaboración del vino, atisbándose con claridad en sus formas arquitectónicas.

EL ORIGEN

Cuando una comunidad campesina llega a un paraje, seleccionará en su medio geográfico el lugar apropiado para cada una de sus actividades, estableciendo un modo de utilización del espacio, adaptado a las peculiaridades del entorno. Si entre una de esas actividades se encuentra la agricultura de la vid, porque el área permite su cultivo, se convertirá

en una comunidad vitivinícola. Esto, como es normal, acabará desembocando en la producción del vino.

Entonces, la aldea, pueblo o villa estará más o menos sustentada por los recursos y la economía que ofrece la viticultura, influyendo de mayor o menor forma en el resto de actividades, oficios, políticas y en definitiva, a toda su cultura.

Los espacios generados tanto en el núcleo poblacional como en sus inmediaciones estarán relacionados, encontrando variaciones específicas en las casas, monasterios o palacios situados en zonas vinateras. En muchos casos habilitándose un área propia para la producción del vino, pero siempre con una estrecha relación en su forma y funcionamiento con la vitivinicultura.

Con el tiempo, la especialización en la producción acaba generando métodos más efectivos, mayores cantidades de uva y en definitiva, creando variaciones en los procesos. Todo ello se refleja claramente en los cambios que se han dado en todas las obras arquitectónicas del mundo del vino.



Fig. 2.9. Foto del paisaje de viñedos en Arganza (El Bierzo) – Consejo Regulador DO Bierzo.

ENTORNO, PARAJE O MEDIO

El entorno, en este caso vitivinícola, es el ambiente dedicado al cultivo de la uva que envuelve el asentamiento viticultor. Para que esto pueda ocurrir deberán darse una serie de condiciones específicas que permitan la producción de la vid. El factor más importante es el clima, aunque otros como el tipo de suelo y la topografía también juegan un papel muy importante sobre todo por las diferentes transformaciones que se precisarán realizar sobre el medio acondicionándolo para la disposición de los viñedos.

Clima

La gran mayoría de los viñedos se reparten por latitudes similares en ambos hemisferios, en el norte entre los 32° y los 51° y en el sur entre los 28° y los 42°. Caben algunas puntualizaciones, ya que la cercanía del viñedo al mar o a grandes masas de agua, las condiciones topográficas concretas que lo rodean o su altura, pueden crear diferencias climáticas, sobre todo en la temperatura. En cuando a altitud, la mayoría de los viñedos se reparten entre los 0 y los 2000 metros de altura.

Topografía

Según el relieve de la zona donde se implantan existen diferentes tipos de viñedos, influyendo este factor tanto en la calidad y características del vino como en la forma en la que se trabajará. Como es normal, la topografía afectará directamente también a la arquitectura de los núcleos poblacionales que se dedican a su cuidado. Los más comunes son:

- Viñedos en llanura: se encuentran en terrenos planos y sin mucho relieve. (Fig. 2.10.)
- Viñedos en colinas: se encuentran en terrenos con pendientes suaves. (Fig. 2.11.)
- Viñedos en terrazas: se construyen en terrenos con pendientes pronunciadas, donde se crean terrazas para cultivar las vides. (Fig. 2.12.)
- Viñedos en laderas: se encuentran en terrenos con pendientes muy pronunciadas.



Fig. 2.10. Viñedos en llanura de la D.O. Cigales – Google imágenes



Fig. 2.11. Viñedos en colina de la D.O. Bierzo – Google imágenes



Fig. 2.12. Viñedos en terrazas de la D.O. Douro – Google imágenes

Suelo

La relación de la arquitectura con el terreno es similar a la del cultivo de la vid con el suelo. La diferencia es que los factores que intervienen en el primer caso son de tipo estructural o mecánico y en segundo interfieren más en el campo biológico de la calidad y sabores de la uva. Existen diferentes tipos de suelos, según su composición y características. Los más comunes son:

- Suelos calcáreos: Están compuestos principalmente de carbonato de calcio y ofrecen un buen drenaje.
- Suelos arcillosos: Retienen agua y nutrientes, lo que puede ser beneficioso en climas secos.
- Suelos arenosos: Tienen una buena capacidad de drenaje pero retienen menos agua y nutrientes que los suelos arcillosos.
- Suelos volcánicos: Formados a partir de cenizas volcánicas y minerales, y ricos en nutrientes.
- Suelos de piedra caliza: Tienen gran capacidad para retener agua y proporcionar un buen drenaje.

Viñedos

Los viñedos son las plantaciones de donde se extraen las uvas para la elaboración del vino. Existen tres métodos principales de disponerlos que regularán la incidencia de sol y el crecimiento de las cepas:

- Viñedos en espaldera: Se caracteriza por tener las plantas de vid alineadas en filas y sujetas a un sistema de alambres y postes permitiendo un mejor control del crecimiento de las vides, la exposición del sol y el acceso de luz. (Fig. 2.13)
- Viñedos en vaso: Las vides se dejan crecer libremente sin ningún tipo de estructura de soporte. Permitiendo un mayor desarrollo de ramas y hojas, lo que puede ser beneficioso para proteger las uvas del sol directo en climas calurosos. (Fig. 2.14)
- Viñedos en pérgola: las vides se cultivan en filas horizontales utilizando estructuras de madera o metal en forma de techo. Las vides crecen hacia arriba y luego se extienden sobre la estructura, lo que ayuda a protegerlas del sol intenso. (Fig. 2.15)



Fig. 2.13. Viñedos en espaldera sobre suelo parcialmente arcilloso y calizo de la D.O Bierzo – Google imágenes



Fig. 2.14. Viñedos en vaso sobre suelo arcilloso de la D.O Ribera de Duero – Google imágenes



Fig. 2.15. Viñedos en pérgola del Sudtirolo – Google imágenes

ASENTAMIENTO, NÚCLEO O PUEBLO

La vivienda, es la unidad más elemental de cualquier asentamiento o modo de agrupamiento, característico de una sociedad. Su funcionalidad original será parcialmente moldeada por los rasgos de la identidad cultural que la erigió, modulando su forma, organización y relación con el medio.

Su articulación se suele desarrollar a partir de un elemento organizativo, como puede ser la iglesia, la casa consistorial o una plaza. Además las actividades económicas principales que se dan en el asentamiento también influirán mucho tanto en su constitución como en la densidad de población.

Entonces, de manera general, podemos distinguir dos tipos de hábitats:

-Hábitat concentrado: La localización de su población está en núcleos distantes entre sí pero densos. Generalmente suelen estar rodeados de grandes parcelas con cultivos extensivos de cereal. (Fig. 2.16)

-Hábitat disperso: Caracterizado por la distribución de pequeños núcleos de muy pocos habitantes parcialmente cercanos entre sí. La unidad de vivienda suele materializarse en caseríos de gran tamaño con construcciones adyacentes dedicadas a la agricultura o ganadería. (Fig. 2.17)

En cuanto a los asentamientos vitivinícolas, están caracterizados por disponer de construcciones específicas para la elaboración del vino: las bodegas. Según la ubicación y relación que mantienen con las viviendas se puede establecer una clasificación:

- Pueblos integrados solo por casas en los que las bodegas se alzan próximas a los campos de cultivo. Si se trata de un hábitat disperso, es normal encontrar las bodegas en el caserío.

- Pueblos que juntan en su misma trama casas y bodegas pero sectorizándolo a través de la generación de barrios de bodegas.

- Pueblos que juntan en su misma trama las casas y las bodegas sin una organización específica.



Fig. 2.16. Hábitat concentrado de Cigales (Valladolid) – Google Earth



Fig. 2.17. Hábitat disperso de Cabañas Raras (El Bierzo) – Google Earth

APROXIMACIÓN

FUENSALDAÑA Y EL BARRIO DE BODEGAS DE “LA HORCA”

La actividad vitivinícola en Fuensaldaña ha sido muy importante a lo largo de los siglos y lo sigue siendo en la actualidad, vinculada a la D.O. Cigales: “La actividad vitivinícola es uno de los pilares que articula económica, social y culturalmente la mayor parte de los municipios que componen la comarca vitivinícola de Cigales. El cultivo de la vid y la elaboración de vino en este territorio cuenta con una tradición que tiene más de diez siglos, por lo que es una actividad con mucho arraigo en el paisaje y en el paisaje. La historia de los doce municipios que componen la comarca vitivinícola de Cigales, a los que hay que añadir la propia ciudad de Valladolid, no puede interpretarse sin tener en cuenta el vino. Tampoco puede entenderse de forma aislada, sino que hay que comprenderla en su conjunto, ya que la vinculación entre estos espacios es importante” (Fernández Portela, 2019)¹².

El barrio de bodegas de “La Horca” en Fuensaldaña está formado por 92 bodegas excavadas, ocupando la ladera suroeste de un cerro de 781 metros de altitud. Está orientado hacia el núcleo rural y separado de este por el arroyo de Poza Moza o Valcavado. Constituye un paisaje excepcionalmente integrado en el medio que lo rodea, el cual está configurado como un valle en transición de la campiña a las primeras formaciones de los Montes Torozos, aumentando la altitud progresivamente hacia el oeste.

El paraje tiene un gran valor natural, constituido por numerosas viñas ubicadas al este del barrio, que en su momento tendrían una conexión directa por un camino, pero la generación de nuevos campos de cultivo entre medias la ha hecho desaparecer. Las tierras de labor abundan por encima de cualquier

¹² Fernández Portela, Julio: *Historia, paisaje e identidad de la vid y el vino en la comarca vitivinícola de Cigales*. En: Tomás

Moreno Bueno (coord.): *El Catastro de Ensenada. Comarca vitivinícola de Cigales, 1751-1752*, pp. 52-73.

otro tipo de suelo estando conectadas por numerosos caminos rurales expuestos, sin apenas masa arbórea, aunque en la zona noroeste comienzan a aparecer las típicas lomas pobladas de pinares de los Montes Torozos.

La construcción del barrio nacería de la necesidad de crear un lugar para la elaboración y el almacenamiento del vino, pues el creciente cultivo de la uva cada vez tomaba más importancia, sobre todo, por la elaboración del “clarete”. El área que fueron conformando las bodegas se puede considerar como un “barrio isla”, típico de la comarca (la actual D.O Cigales), caracterizado por estar rodeado de tierras de cultivo y conectado por pequeños caminos que parten de la trama urbana. En este caso, el camino principal que lo conecta con el norte del pueblo surge de la plaza del caño. Esto no es un hecho casual, ya que en esta plaza se ubicaba una fuente de piedra datada del S.XV, que se aprovecharía en el barrio como punto de abastecimiento.

Así describe la villa de Fuensaldaña Pascual Madoz refiriéndose también a la fuente: “Situada en un extenso valle y combatida principalmente por los vientos norte y sur (.../...) hay una fuente de buenas aguas que provee al vecindario para sus necesidades domésticas...”¹³

En el barrio, las bodegas se realizarían subterráneamente aprovechando el desnivel de la ladera. El acceso a ellas es a través de un cañón que desemboca directo en el lagar, individual o comunal, del que nacerán el resto de sisas. Como elementos muy representativos se hallan las zarceras o respiraderos, que permitían ventilar el interior de la bodega. Los echaderos por los que se vertía la uva desde el exterior. Y los tesos o “culatas” que son montículos de tierra extraída por la excavación.

Todos estos elementos y la manera en que se disponen creando un paisaje único dotan de una riqueza patrimonial al territorio. No obstante, actualmente se puede hayar cierta decadencia en el barrio debido a una pérdida de identidad por la realización de un gran número de intervenciones,

creando obra nueva o reformando de forma precaria la original. Hecho que no solo repercute en la imagen sino también en la firmeza de las bodegas.

Entonces, en la actualidad, al igual que desde el origen, la máxima responsabilidad de la conservación de este bien popular tan preciado recae sobre los propietarios, siendo las acciones específicas que ellos pueden realizar las que garantizan su durabilidad.

La posible concienciación de los particulares y los usuarios sobre el buen mantenimiento del patrimonio que tienen en sus manos puede ser algo crucial para el futuro del barrio de bodegas de “La Horca”.

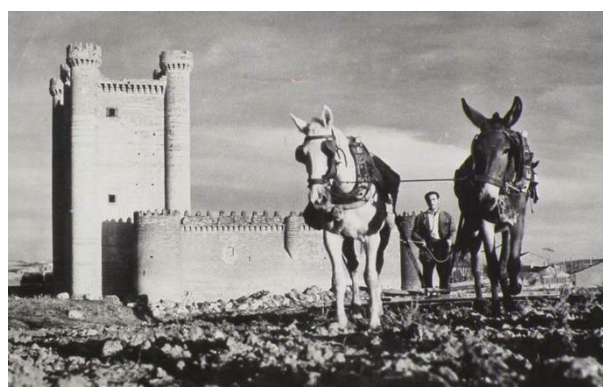


Fig. 3.1 Labores agrícolas tradicionales en Fuensaldaña - Archivo Asociación Cultural Fuensaldaña (AACF)



Fig. 3.2 Bebiendo vino y contemplando el paisaje desde el cerro de “La Horca” - Archivo Asociación Cultural Fuensaldaña (AACF)

¹³ Madoz, P., Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar., Imp.: José Rojas, 1845-1850, p.67.

ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DE FUENSALDAÑA

El origen de la villa se remonta a la segunda edad de Hierro (500-300 a.C.) con los pueblos Vacceos, creadores de las primeras ciudades del territorio que comprende el valle medio del Duero. Tras ellos y el paso de los romanos, durante la Edad Media, Fuensaldaña adquirió importancia estratégica debido a su ubicación cercana a una colina desde donde se podían controlar importantes pasos cercanos al río Pisuerga, siendo la localidad objeto de disputas entre los reinos cristianos y los musulmanes durante la Reconquista. En el S.XI, el territorio fue reconquistado por Alfonso VI de León y Castilla. Y sería en el S.XII cuando se cita por primera vez a “Font de Saldania” como un asentamiento estable y fortificado, teniendo comienzo durante estos años la construcción del castillo. Aunque no sería hasta el S.XV cuando se completaría como castillopalacio para don Alonso Pérez de Vivero, asesinado antes de su finalización.¹⁴

Será a partir de los siglos XVI y XVII cuando Fuensaldaña empezaría a experimentar un crecimiento significativo con la construcción de numerosas casas y edificios que fueron originando el trazado interior del casco antiguo y que aún se conservan mostrando los antiguos elementos de la arquitectura popular: muros de fábrica de piedra y barro, esbeltas chimeneas de gloria, revestimientos de cal y barro, balcones de hierro forjado... Todo dentro de un trazado inscrito en la línea de la muralla con forma elíptica en prácticamente todo su perímetro, influyendo mucho en la morfología del núcleo compacto, compuesto por manzanas de gran tamaño formadas por amplios cuerpos edificados, cubiertos a dos aguas con la cumbre paralela a la fachada y alineada con las calles dejando espacios libres en el interior de las manzanas.¹⁵

La organización de Fuensaldaña se ha basado en una formación radial de calles irregulares desde los nodos que conforman los edificios importantes, como el castillo o la iglesia de San Cipriano, o las plazas de dentro de la muralla. No obstante, la gran relación de la vida con el campo y el desarrollo agrícola y económico anterior al S.XIX, harían diseminar continuamente parte del trazado en forma de diferentes construcciones, para un mayor aprovechamiento y almacenamiento de los recursos de la tierra. Entre estas construcciones se encuentran como máximo exponente los dos barrios de bodegas de Fuensaldaña, datados del S.XV: Barrio de “La Horca”, el más grande de la villa donde se producirían las mayores cantidades de vino, y el barrio de “El barrero”, con un menor número de bodegas donde los bodegueros solían ir a socializar y comer.

En el S.XIX, convivieron factores como la llegada de la revolución industrial, la guerra de la independencia y las grandes plagas del viñedo, lo que afectó de gran manera tanto al desarrollo agrícola como al demográfico, quedando prácticamente en completo desuso los barrios de bodegas. A pesar de que la economía de Fuensaldaña seguiría dependiendo de las actividades agrarias, sufriría otra crisis a causa de diversas políticas, como la implantación de los regadíos, la concentración parcelaria o la mecanización, a mediados del S.XX, dando lugar a otro importante éxodo rural. No siendo hasta la década de los ochenta cuando se daría un restablecimiento y resurgimiento de la industria vitivinícola en Fuensaldaña, a la que el paso de las décadas de baja producción y los avances tecnológicos de los últimos años ya habrían influido creando un cambio de paradigma en el futuro de sus bodegas.

¹⁴ Referencia extraída de <https://www.provinciadevalladolid.com/es>, Historia de Fuensaldaña, 2023.

¹⁵ Referencia extraída de Benito, F., *Arquitectura tradicional de Castilla y León* (Tomo 2), Ed.: Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD VITIVINÍCOLA

Desde los primeros pueblos Vacceos que se establecieron en las que hoy en día son sus inmediaciones, Fuensaldaña estaría ligada a la viticultura. Fueron ellos los que implantaron los primeros viñedos en el valle, haciendo del consumo del vino una ayuda para “exaltar su posición dominante en la sociedad y crear de manera forzada alianzas” (Salas Ortega, A., 2016).¹⁶

La posterior ocupación romana y la presencia de villas en áreas próximas a Fuensaldaña, como la villa romana de Cabezón de Pisuerga próxima al Monasterio de Palazuelos, hace pensar también en la posible presencia de viñedos durante este período.

Durante la edad visigoda, en el período de estabilidad del 456 al 711 se realizaría una repoblación vitícola de numerosas zonas de la meseta del Duero, sobre todo a partir del año 589 tras la conversión al catolicismo. Fue mayoritariamente realizada en entornos guardados estratégicamente o donde hubiese una fortificación o monasterios, facilitando la protección de los habitantes y de los cultivos. Se han encontrado restos en áreas de la comarca de Cigales como el Monasterio de Palazuelos o el de la Trapa de Dueñas, pero por el enclave estratégico en el que está situada Fuensaldaña, es predecible que hubiese también.

Durante la edad media, con la ocupación árabe del territorio de la Cuenca del Duero, se dieron numerosos conflictos entre árabes y cristianos destruyéndose muchos de los viñedos de la época romana. A partir del S.XI, y sobre todo en los siglos XII y XIII comenzaría una época de gran desarrollo de la actividad viticultura tanto en Fuensaldaña como en las demás villas próximas. En esto jugó un gran papel la iglesia y en concreto el Monasterio de San Isidro de Dueñas perteneciente en estos años a los monjes de Cluny.

¹⁶ Salas Ortega, A., *El viñedo en las tierras de Cigales. Un paseo por la historia: de los Vacceos a la D.O.* En: *La comarca vitivinícola de Cigales a lo largo de la historia*, Ed.: Consejo Regulador D.O Cigales, Valladolid, 2016, p. 98.

Esta importancia de la viticultura y el creciente peso del vino en la sociedad haría necesario otorgar en Fuensaldaña un lugar específicamente dedicado tanto a la producción del vino como a su almacenamiento, naciendo así los dos barrios de bodegas en el S.XV, creciendo y extendiendo su dominio de construcciones subterráneas.

Este período alcanzaría su máximo esplendor a mediados del S.XIX, cuando la llegada de una plaga masiva, la filoxera, acabase por completo con las viñas, haciendo emigrar a muchas de las familias viticultoras que veían imposible afrontar la situación.

Sería en la segunda mitad del siglo pasado cuando se produciría un resurgir de la ya industria viticultora, pero sin revivir de gran forma la actividad de los barrios de bodegas tradicionales, tendiendo más a ubicarse en nuevas construcciones dotadas con las tecnologías contemporáneas, permitiendo un mecanizado mayor del proceso del vino y una mayor producción.¹⁷



Fig. 3.3 Familia viticultora en el barrio de “La Horca” - Archivo Asociación Cultural Fuensaldaña (AACF)

¹⁷ Referencia extraída de Fernández Portela J. y García Velasco M.A., *Las bodegas tradicionales: patrimonio olvidado en la cultura del vino en la denominación de origen de Cigales*, Ed.: Geographicalia, Valladolid, 2014, pp. 61-66.

BARRIO DE BODEGAS DE “LA HORCA”

El barrio de “la Horca”, de gran valor etnográfico, conforma un Conjunto Etnológico, definido como: “paraje o territorio transformado por la acción humana, así como los conjuntos de inmuebles, agrupados o dispersos, e instalaciones vinculados a formas de vida tradicional”¹⁸. Para poder realizar una buena explicación de este paraje, no basta con una simple descripción de su trazado o sus construcciones, debo remontarme a mencionar algunas de las particularidades determinadas por el momento histórico, la tradición y la cultura que le dieron origen.

En la edad media, el papel desempeñado por el vino era de elevada importancia. Por la iglesia era considerada como una bebida sagrada, jugando los monasterios papeles muy importantes en la producción y distribución del vino. En cuanto a salubridad, era considerado más seguro que el agua para beber (“Si el agua destruye los caminos, que no hará con los intestinos”¹⁹) ya que el proceso de fermentación ayudaba a matar bacterias y microorganismos dañinos. Además suponía un motor económico por su comercio para muchas villas vinateras con producción viticultora.

Todos estos factores beneficiaron directamente tanto a Fuensaldaña como a muchas de las demás villas de la campiña del Pisuerga. Por tanto con el tiempo se acabaría generando la necesidad de crear un espacio específico para la elaboración del vino y su almacenamiento, naciendo así la tendencia de la realización de las bodegas.

El modelo característico de bodega tradicional de esta zona es la subterránea. Esto es debido a que para la fermentación correcta del vino se necesitan unas temperaturas determinadas. Su construcción se realizaba en las inmediaciones de los pueblos creando barrios independientes. La evolución de estos barrios y el crecimiento del núcleo al que servían a veces los unía, formando las bodegas parte de la trama urbana. Pero lo común es que estén situados a las afueras, rodeados por tierras de cultivos y con pequeñas conexiones a la localidad.



Fig. 3.4 Fotos cómicas en el barrio de “La Horca” - Archivo Asociación Cultural Fuensaldaña (AACF)

¹⁸ Categoría del Patrimonio Cultural de Castilla y León.

¹⁹ Refrán popular.

CONFIGURACIÓN DEL BARRIO

Fuensaldaña tiene dos barrios de bodegas, siendo el barrio de “La Horca” el que cuenta con un mayor número de bodegas y en el que se centraría la gran mayoría de la producción de vino, contando con 92 bodegas excavadas.

Está formado por 15 caminos que ascienden hacia el cerro de forma irregular, entrelazándose entre sí y comunicando las bodegas unas con otras. Todos ellos parten desde uno principal, el camino de

“Las Bodegas” o de “La Horca”, que sirve como unión con el pueblo. Originalmente, la parte superior del barrio también estaría atravesada, de la misma manera que la inferior, por un camino que conectaría las bodegas con las viñas situadas al este. A su través se dispondrían “apoyaderos”, que son estructuras de piedra, aisladas o anexas a la fachada, donde el carro dejaría los cestos con uva.



Fig. 3.5 Planta de un grupo de bodegas del barrio – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra IdV, 2023.

La creación de diferentes vías de contacto con la villa y las viñas, y la necesidad de crear conexiones accesibles con una pendiente regulada, indica que la organización del barrio no es realizada a partir de una mera disposición aleatoria e individual de las bodegas, sino que se presentan formando sistemas de agrupamiento efectivos.

La disposición de las fachadas en el cerro, muestra como se organizan el espacio las diferentes cavidades. En toda la extensión del camino de “Las Bodegas” encontramos un frente de fachada continuo que se va dividiendo en diferentes canalizaciones. A medida que vamos ascendiendo en el cerro, las agrupaciones de las fachadas se van dispersando, teniendo muchos modelos aislados y por tanto una menor densidad.

Su construcción en niveles las coloca a diferentes alturas llegando a encontrar hasta cuatro bodegas superpuestas en una misma sección (Fig. 3.6).

Las bodegas tradicionales, ocultas tras los frentes de fachada aislados o continuos que flanquean los caminos, se introducen subterráneamente gracias a la substracción de tierra. La excavación y demás procesos constructivos bastante tecnificados, generan una atmósfera con unas condiciones climáticas específicas para la producción del vino. Precisan también de una serie de elementos exteriores que hacen perceptible la existencia del barrio oculto en el subsuelo. Los más destacables son las zarceras, chimeneas, echaderos y tesos.

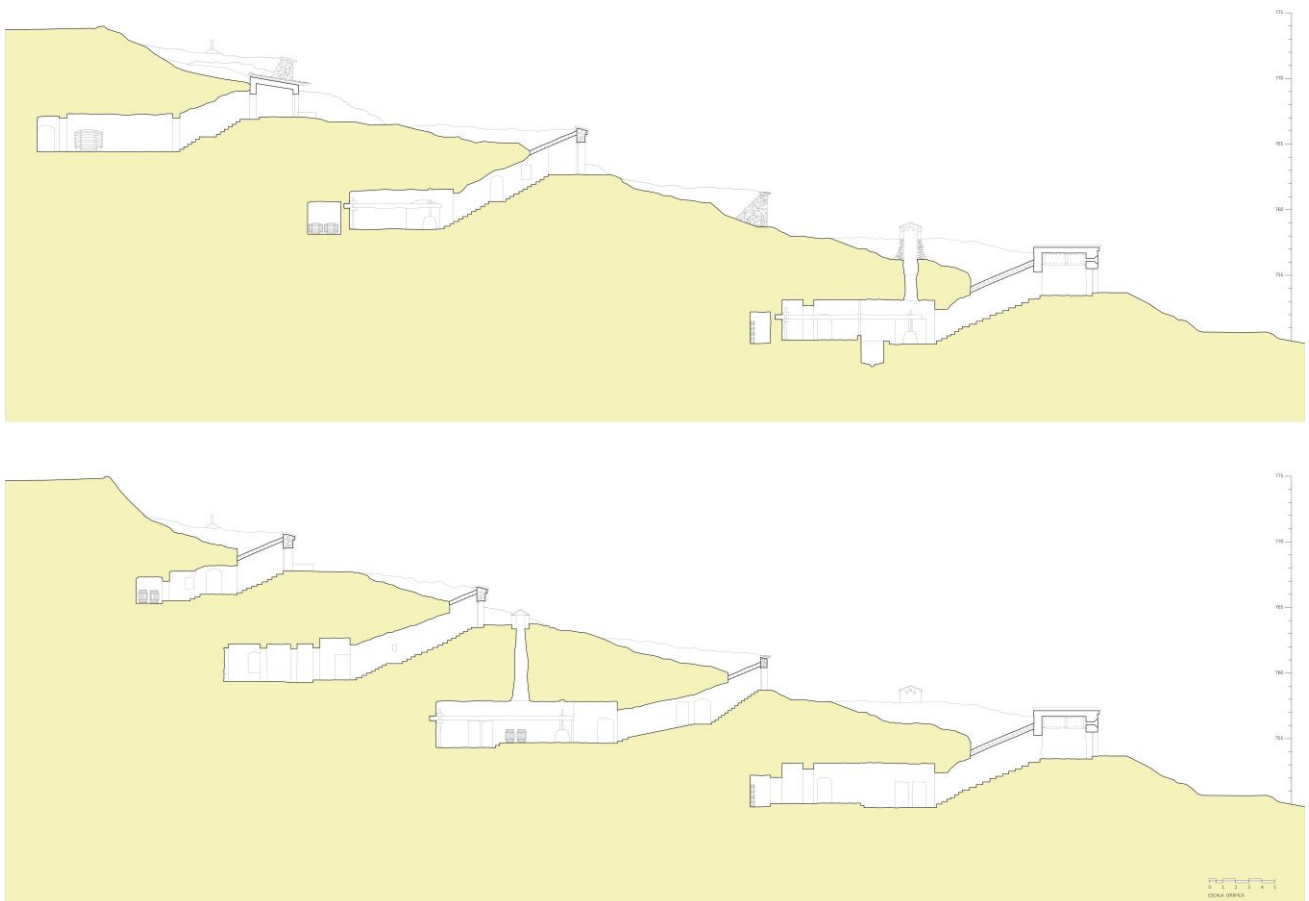


Fig. 3.6 Secciones grupos de bodegas del barrio – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, 2023.

PROCESO CONSTRUCTIVO

Los “maestros de pico” o “cueveros” eran las personas especializadas en la realización de las excavaciones. Dirigían los pasos importantes del proceso de sustracción de tierra y debían estar en los momentos más críticos. En la construcción participarían también el usuario o usuarios de la cueva excavada y sus familiares, añadiendo la mano de obra necesaria.

Lo primero que se realizaba es un corte vertical para profundizar en el terreno donde se dispondría el cañón de acceso. Una vez cavado el surco con sección en cuña, se comprobaría la calidad de la peña y tras marcar las dimensiones requeridas sobre la pared vertical del cateto, se comenzaría a realizar la escalera de bajada. El terreno que quedaba por encima del arco de descarga de la escalera se denomina “cogote”. La tierra extraída se iría disponiendo en la zona superior a la bodega, comenzando la formación del teso, para mejorar las condiciones térmicas aumentando la masa y evitar su transporte.

El agujero de la escalera se profundizaba inclinado hasta el suelo de la nave principal de la bodega. Una vez llegado se continuaría horizontalmente, prolongando un tramo al largo de la nave antes de posteriormente efectuar la anchura que se precisase consolidando la bóveda. A la cavidad realizada luego se le picaría el suelo restante hasta también conseguir la altura que se precisaba. En este momento se comenzaría también a realizar desde el techo de la bodega la perforación del respiradero o la zarcera utilizando una polea para retirar el material extraído.

Una vez terminada la nave principal, se excavaban los diferentes habitáculos o “sisas”, además del “cocedero” normalmente situado a continuación del “lagar”.

Por último se procedía a completar la bodega con la parte construida, ejecutando la construcción de las zarceras, los muros, la bóveda de cañón, el frente de fachada y los echaderos.²⁰

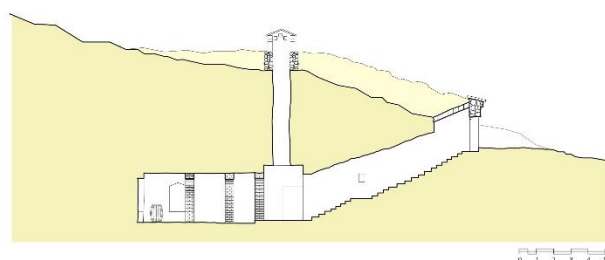
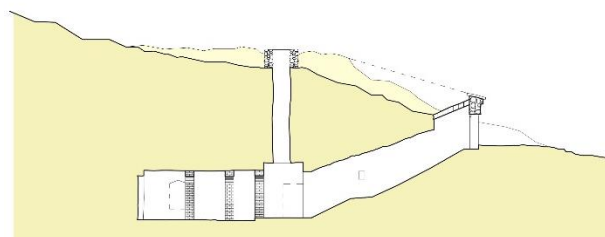
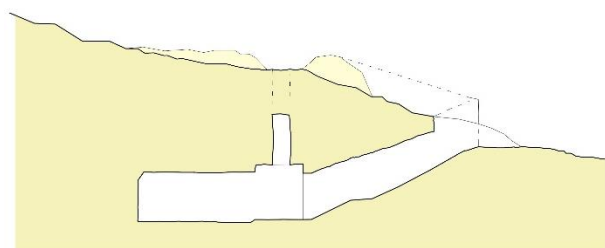
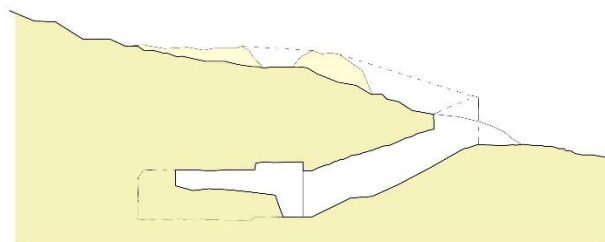


Fig. 3.7 Proceso constructivo de una bodega - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, 2023.

²⁰ Para profundizar más en el proceso constructivo de las bodegas véase: Jové Sandoval, F., *Bodegas tradicionales; Las bodegas de Atauta, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2021.

LA BODEGA

La bodega consta de un programa funcional al que debe dar una respuesta constructiva tanto en términos espaciales como tecnológicos. Además, a esto hay que añadirle dos factores: la relación con su entorno y su integración en el paisaje. Ambos son muy relevantes, pues la bodega formará parte de una cultura y tradición de elaborar vino específica del lugar de implantamiento.

Teniendo en cuenta esto, la base sobre la que debe postrarse la concepción espacial interna de la construcción girará en torno al tipo de vino que se elaborará, el sistema de vinificación, la capacidad de producción, la posible comercialización del producto, las dimensiones de los artefactos utilizados para la realización del caldo (cubas, husillo, embotelladoras, viga lagar,...), la recepción de la uva, el estrujado y el prensado, y la relación de las circulaciones exteriores con el acceso y las circulaciones interiores.

En cuanto al marco tecnológico, la bodega debe proporcionar unas condiciones de aislamiento y protección del exterior para que las cambiantes condiciones climáticas no intervengan en los procesos de elaboración.

Hoy, viendo las bodegas de Fuensaldaña, encontramos todas estas condiciones en el resultado material que compone la unión de todas y cada una de sus partes con el medio. Todo ello da forma a las características generales y los patrones similares utilizados en su formación.

Su posición subterránea para tener buenas condiciones climáticas y resguardarse de las inclemencias. Las formas estructurales como muros, bóvedas o arcos. Los materiales utilizados entre los que encontramos piedra, adobe, ladrillo o madera. Los elementos característicos como zarceras o echaderos. Y por último, las partes que organizan su interior, a las cuales me referiré a continuación.



Fig. 3.8 Pareja en el barrio de “La Horca” - Archivo Asociación Cultural Fuensaldaña (AACF)

CAÑONES DE ACCESO A LA BODEGA Y ESCALERAS

Tras atravesar el umbral de la puerta, previo a la zona excavada, nos encontramos con el cañón. Adelantado al perfil natural del suelo, gracias a la elaboración de sus muros con mampostería de piedra, adobe o la propia tierra de la excavación apilada y comprimida. Constituye también el primer tramo de techo de la bajada, realizado en forma de bóveda utilizando diferentes materiales como adobe, adobas, mampostería de piedra o madera. Tiene el ancho de la escalera formando el primer tramo de ella introduciéndose parcialmente en el subsuelo. En la transición de las dos partes encontramos el “cogote” dando el fin a la bóveda y el comienzo de la zona excavada.

La parte del terreno situado por encima de la bóveda del cañón se rellena con la tierra sustraída de la bodega compactándola y conformando un nuevo perfil del terreno que se extenderá hasta el la zona superior del frente de fachada.

Tras haber pasado el umbral superior marcado por el cogote, el pasillo de la escalera continúa descendiendo con la misma forma y dimensiones que el propio cañón, soliendo tener paredes laterales rectas y un techo abovedado, pero completamente excavado en la tierra. Es normal ver en este trayecto diferentes conexiones, a modo de huecos en el paramento, con las sisas laterales.

La formación de los peldaños se efectúa tallándolos en la propia tierra, dependiendo la huella, contra-huella y el número de ellos de la inclinación inicial del cañón. En casos especiales los vemos formados con traviesas de madera, recubiertos con plaqueta cerámica o una capa de mortero.



Fig. 3.9 Cañón de acceso con bóveda excavada – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, 2023



Fig. 3.10 Cañón de acceso con bóveda excavada – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023

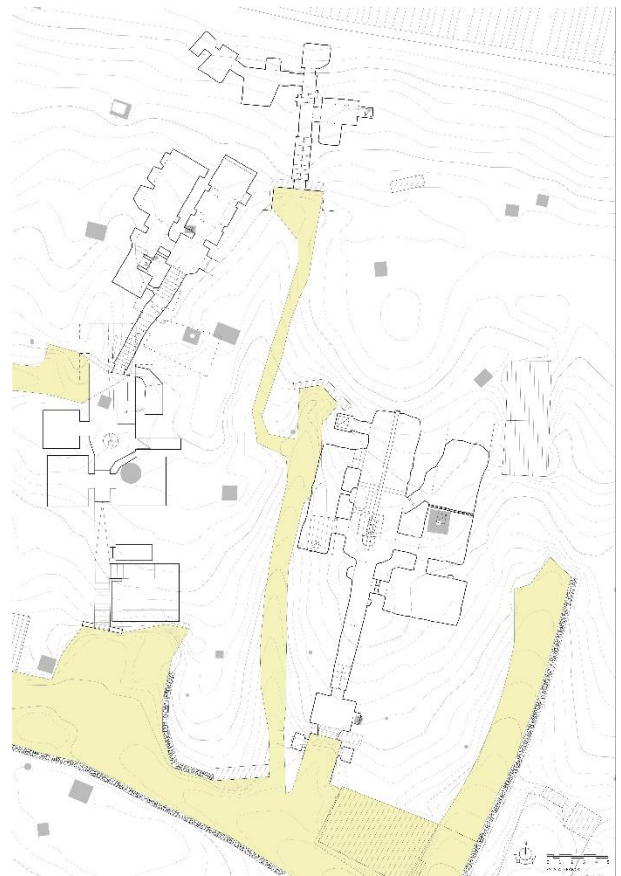


Fig. 3.11 Bodegas colindantes y superpuestas – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023

SISAS

Las sisas se corresponden con las diferentes naves o habitáculos que conforman los espacios subterráneos de la bodega, excavadas directamente sobre el terreno y mostrando perfectamente las huellas dejadas por el pico.

Suelen estar conformadas por una gran bóveda que en función de su tamaño podría estar reforzada por arcos secundarios de adobe o adoba situados cada cierta distancia.



.Fig. 3.12 Sisa restaurada como comedor – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023



Fig. 3.12 Accesos a sisas de diferentes propietarios – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023

Su articulaban de muy diversas maneras dependiendo generalmente de dos factores: Si pertenecía a un único propietario o era de varios y si disponía de prensa para la uva. La organización más común es alrededor de una sisa principal dispuesta a los pies de las escaleras donde se ubica la prensa encargada del prensado de la uva. A esta estancia se le denomina “lagar”, pero no todas las bodegas disponían de uno en su interior, de forma que muchas se destinaban únicamente a almacenar el vino.

En caso de que la bodega tuviese lagar, es común encontrar a continuación una estancia donde se dejaría el mosto para que fermentase, el “cocedero”. Esto es un rasgo característico y único de algunas bodegas de Fuensaldaña. (Fig. 3.13)

El resto de sisas normalmente solían dedicarse al almacenamiento del vino en las cubas. Aunque también se realizaban otras funciones como el pisado de la uva y el fermentado.²¹

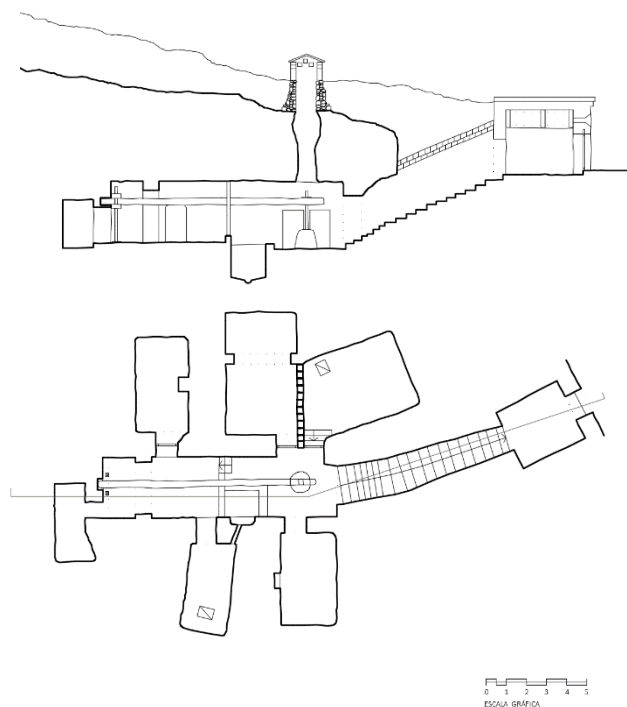


Fig. 3.13 Bodega con varios propietarios, “lagar” y “cocedero” – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023

²¹ Para profundizar más sobre las sisas o cañones de las bodegas véase: Jové Sandoval, F., *Patrimonio excavado; Las bodegas de Torquemada, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2016.

LAGAR

Por lo general encontramos lagar en la bodega cuando pertenece a varios propietarios, ubicado como elemento central dentro del conjunto subterráneo. Por supuesto hay excepciones, sobre todo en las grandes bodegas del barrio, donde se producía y comercializaba mucho vino.

En función del tamaño de la nave podemos encontrar la viga que compone la prensa, centrada o desplazada, pero en los dos casos suele estar dispuesto sobre su cabeza, al lado del husillo, un respiradero. Es también común la presencia de un echadero, en forma de construcción exenta en el exterior, por donde se echarían las uvas al interior.

La prensa estaba formada por una gran viga empotrada en el fondo de la nave, que mediante un husillo y un contrapeso en su otro extremo, comprimía la uva dispuesta bajo una estructura entramada de madera o “castillo”, vertiéndose el líquido en el “pilo”. Todo este sistema ocupaba todo el largo de la nave y hoy en día se encuentra obsoleto, por ello no todas las bodegas lo conservan.²²

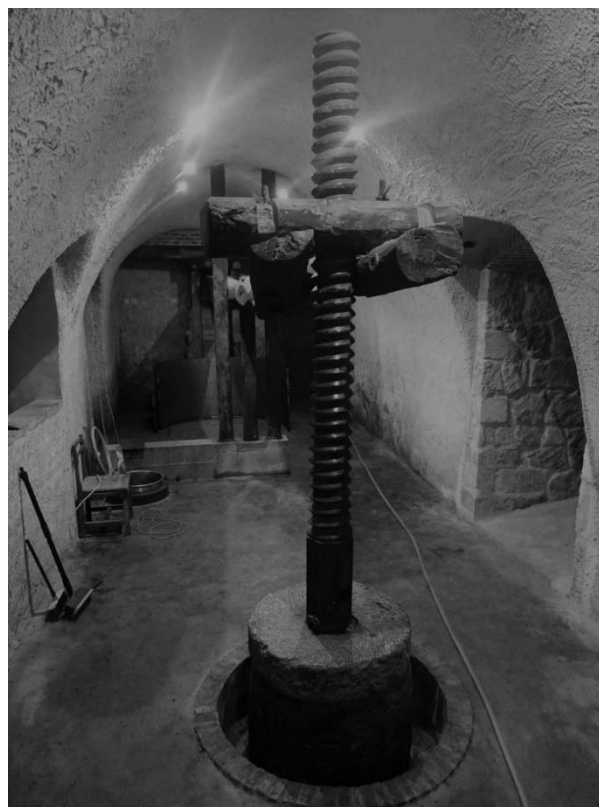


Fig. 3.14 Bodega con lagar reformado – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra IdV, 2023



Fig. 3.15 Bodega con sisa reformada – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra IdV, 2023



Fig. 3.16 Sisa en proceso de restauración – Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra IdV, 2023

²² Para profundizar más sobre los lagares de las bodegas véase: Jové Sandoval, F., *Arquitectura excavada; Las bodegas de Baltanás, Bien de interés cultural*, Cátedra IdV, 2016.

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DEL PAISAJE DE BODEGAS

Un cerro, en términos generales, es una “elevación de tierra aislada de menor altura que el monte o la montaña”²³. Desde una visión más paisajística, representa una forma natural que destaca como un elemento prominente en el entorno por su elevación respecto al resto. Si se toma desde un punto de vista bélico, es un punto estratégico en el horizonte, desde el que se tendrá una vista y protección privilegiada. Y para los habitantes y viticultores de la Fuensaldaña del S.XV, se convirtió en el lugar idóneo, por su inclinación, orientación y ubicación; para la construcción de las bodegas subterráneas donde elaborar y almacenar el vino.

De esta manera, se puede decir que representa el elemento natural base que ha servido como emplazamiento, para la integración de las intervenciones que forman en todo su conjunto el paisaje de bodegas del barrio de “La horca”.

Las intervenciones de este conjunto comprenden las excavaciones, que han ido acompañadas en todo momento de la disposición de multitud de construcciones, dotadas de una función necesaria que cualifica el espacio subterráneo. Entre todos ellos forman un gran mecanismo implantado y relacionado con el entorno natural, desde las viñas hasta el cerro.

Como es normal, el paso del tiempo, los cambios sociales y los avances tecnológicos, entre otros, han tenido su repercusión de diferentes maneras en este lugar, provocando todo un abanico de soluciones y sistemas nuevos en el paisaje.

Así pues, este apartado tratará de ser un retrato del panorama actual de los elementos arquitectónicos que forman el paisaje de bodegas, intentando explicar de manera fidedigna tanto la razón de su origen como la repercusión que pueden tener sobre la imagen del paisaje.

²³ Definición de la RAE.

BREVE NOTA INTRODUCTORIA

El proceso de catalogación de las diferentes tipologías ha conllevado cierta complejidad. Esto es debido a que los cambios en un barrio de bodegas de tanta antigüedad y con infinidad de propietarios han sido sustanciales, en todas sus partes, desde por la sustitución de los herrajes más pequeños hasta por la elaboración de construcciones contundentes (puede que demasiado).

En un principio me basaré en tres categorías principales: Originales, rehabilitadas y nuevas. De estas nacerán numerosas variantes en función de los materiales utilizados y algunos casos singulares. Pero antes debo aclarar dos cuestiones:

Lo primero es que el concepto “original” en un barrio de bodegas de más de 500 años puede causar cierta confusión, debido en parte a que es difícil de determinar la antigüedad exacta de un elemento determinado. No obstante entenderemos que los elementos dispuestos dentro de esta categoría se

han realizado de una forma tradicional, al igual que las bodegas, y por tanto su proceso de elaboración entra dentro de los conceptos de la construcción popular, así como, de los elementos constructivos tradicionales.

Lo segundo ocurre de una manera similar pero contraria, en este caso con la categoría de “nuevas”. Dentro de esta se encuentran ejemplos realizados con materiales de origen moderno, pero también otros elaborados de forma tradicional aunque recientemente en el tiempo.

Entonces, para una aclaración aproximada, que no exacta, he escogido como punto de inflexión para la distinción de ambas el suceso de la Revolución industrial del S.XIX, ya que fue un hecho que tuvo un gran impacto en la arquitectura y supuso un cambio drástico en la forma de construir, dando al barrio gran cantidad de modelos de “nueva” construcción.

ZARCERAS, CHIMENEAS Y RESPIRADEROS

El proceso de elaboración del vino, además de precisar unas condiciones determinadas, también libera numerosos gases al ambiente, entre estos el monóxido de carbono, tóxico para el ser humano. Para ello se necesita conectar el interior de las bodegas con el exterior mediante respiraderos o zarceras. Estos elementos, junto con la puerta de acceso ayudarán a regular la temperatura, mantener una correcta humedad y ventilar el ambiente interior. Por eso es importante que tanto la puerta como las zarceras faciliten el paso del aire a través de aperturas o enrejados en sus superficies.²⁴

Generalmente la excavación se realiza verticalmente y tiene una sección en planta cuadrada o circular, siendo coronada en el exterior por un volumen construido que debe facilitar el acceso del aire y proteger el interior de la bodega de las inclemencias. Además, estas pequeñas construcciones que nos muestran por donde respira la bodega, son variopintas y ricas en matices. Su distribución aparentemente caprichosa por el barrio contribuye en la creación de un paisaje bastante pintoresco, al que se le suman el resto de elementos exteriores de las bodegas. (Fig. 4.1)

No obstante, el paso del tiempo, el desuso y las transformaciones que se han ido dando en el barrio, han afectado tanto a las zarceras como a la peculiar imagen que estas generaban. En algunos casos ha sido el tiempo el que se ha apropiado de la solidez de estos elementos. En otros, serían movimientos de tierras realizados a sus proximidades los que han afectado a la estructura del suelo, teniendo un mal eco sobre ellas. Pero sobre todo son las transformaciones realizadas con la buena fe de los propietarios pero sin la suficiente sensibilidad, las que han ido poco a poco sustituyendo las zarceras originales de piedra o ladrillos de arcilla cocida por chimeneas industriales de metal, prefabricadas de hormigón o tubos de plástico y PVC. (Fig. 4.2)



Fig. 4.1 Zarcera original de ladrillo – Elaboración propia.



Fig. 4.2 Zarcera nueva de PVC - Elaboración propia

²⁴ Para profundizar más sobre las zarceras de las bodegas véase: Jové Sandoval, F., *Arquitectura excavada; Las bodegas de Baltanás, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2016.

ZARCERAS ORIGINALES

A pesar de numerosas sustituciones, cambios y hundimientos, se siguen hallando numerosos modelos de zarcera original en todo el barrio. Y es que, como ya he mencionado con anterioridad, los métodos de construcción tradicionales y por tanto sus resultados han demostrado ser eficaces y resistentes a lo largo del tiempo.

Los modelos originales que siguen en pie en la actualidad son de ladrillo y piedra. Están dispersos por toda la cara del cerro en la que se encuentran las bodegas. Ambos materiales son naturales y duraderos, además los sistemas que componen son compactos, resistentes y estables estructuralmente.

Su diseño y posición se adapta perfectamente tanto a las condiciones climáticas, disponiendo solo de unas pequeñas perforaciones para evitar la entrada de precipitaciones; como a las geográficas, utilizando zócalos de piedra y realizando pequeños movimientos de tierra antes de su disposición para que su centro de gravedad esté en su centro geométrico. Además, estamos hablando de soluciones que han sido realizadas con técnicas constructivas perfeccionadas a lo largo de los siglos y por tanto han demostrado su eficacia.

La distribución y número varía mucho, pero por lo general suele haber una zarcera en cada sisa o cada dos si la bodega es del mismo propietario, estando ubicada donde se dispondrá el mosto durante la fermentación. También es muy común que haya otra en la sisa central, situada en la desembocadura del cañón de acceso, encima de la punta de la vida lagar.



Fig. 4.3 Zarcera original de ladrillo - Elaboración propia



Fig. 4.4 Zarcera original de piedra - Elaboración propia



Fig. 4.5 Zarcera original de ladrillo - Elaboración propia

Modelo tradicional de ladrillo

Entre todas las zarceras que se encuentran en el Barrio de la Horca, este es el modelo que se puede considerar como típico. Aún se conservan diversos ejemplares, iguales en la composición y la disposición de los ladrillos pero ninguno con las mismas dimensiones ni proporciones. Este hecho ocurre porque cada una responde a unas condiciones diferentes: el ancho del agujero de la zarcera, el tipo de emplazamiento en el que se enclava o incluso la cantidad de material de la que se disponía.

De planta cuadrada entre 1 y 1,50 metros de lado según el caso, conformada por ladrillos cocidos de arcilla a cara vista trabados a sogas y recibidos sobre mortero de cal o tierra. Los muretes se elevarán alrededor de 0,50 y 1,70 metros, disponiendo los respiraderos en la parte superior de cada lado y favoreciendo así la succión del aire en el interior de la bodega. Posteriormente se realizará la cubierta escalonando los cuatro lados de aparejos esta vez alternando las sogas y los tizones sin un patrón determinado, con un pequeño voladizo en la base de estos sobre los muretes y colmatando con la intersección de las cuatro aristas conformadoras de la pirámide.

En algunos casos también es posible que aparezca sobre un zócalo de piedra con planta cuadrada que se enclava en el terreno y aporta más estabilidad a la construcción.

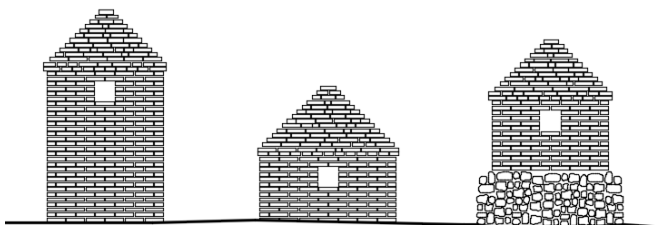


Fig. 4.6 Modelos de zarcera original de ladrillo – Elaboración propia.

Modelos de piedra

En este caso no encontramos un modelo concreto y referente, sino que hay numerosos ejemplares, con diferentes patrones realizados en piedra, generalmente caliza, proveniente de Villanubla, de donde se trae en carradas.

Uno de los modelos más reproducidos es el que se construía en continuidad a los cercados de mampostería sobre los caminos, sirviendo también como contrafuerte de la tierra que se ha ido disponiendo sobre la bodega a medida que se excavaba. Este modelo formalmente se basa en la adhesión al muro de un volumen de planta cuadrada enclavado en el terreno, cuya zona superior suele estar colmatada por cantos dispuestos horizontalmente y recubiertos de tierra.

También se puede encontrar el “humero” tradicional realizado a partir de la disposición de mampostería, creando un montículo que, aunque puede tener formas muy variadas, normalmente será cónico y se perforará en el área superior permitiendo el movimiento del aire. Posteriormente se revestirá con un mortero de cal y arena que compactará la apariencia del pequeño hito arquitectónico. A pesar de que en Fuensaldaña quedan dos o tres ejemplares, es sobre todo muy común encontrarlo en otros barrios de bodegas de Castilla como Baltanás en Palencia y también en la Rioja.

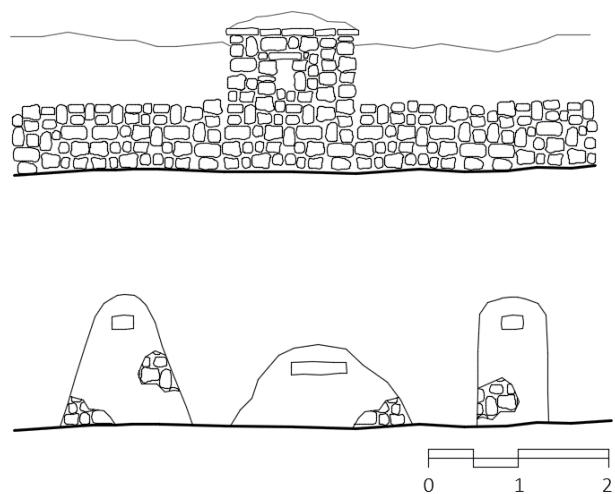


Fig. 4.7 Modelos de zarcera original de piedra - Elaboración propia.

ZARCERAS REFORMADAS

El tiempo, como es normal, ha pasado factura a las diferentes construcciones del barrio de bodegas, no obstante, el factor que más ha condicionado tanto su conservación como su imagen ha sido el mismo que les ha dado origen, la acción del ser humano.

Desde los comienzos, la construcción popular no constituía un acto profesionalizado, el desarrollo de las técnicas estaba caracterizado por la especialización de la población en el conocimiento de los recursos que tenían y su utilización, sacando el máximo provecho de ellos. Esto dio fruto a una conexión armoniosa de las formas constructivas que realizaban y las técnicas que utilizaban, con el medio en el que se implantaban y su estructura.

No obstante, tras el éxodo de la gente del medio rural durante la primera revolución industrial, en el S.XIX, hubo una gran desvinculación de la vida humana con el entorno rural y por tanto hubo una gran pérdida de las labores artesanales, las técnicas tradicionales de construcción y en definitiva, de la conexión con el medio natural; en pos de un gran avance de la industria hacia todos los ámbitos de la vida incluyendo, por supuesto, la construcción.

Esta situación en aumento hasta nuestros días, justifica y se materializa en muchas de las intervenciones que han sido realizadas en áreas del entorno rural, incluyendo el barrio de bodegas de la Horca, donde veremos mucha variedad a la hora de la elección de los materiales, las formas y las dimensiones.

Dentro de este grupo se encuentran las zarceras que conservan la estructura principal o su base, pero debido al desprendimiento de piezas o un hundimiento parcial, la acción del ser humano ha vuelto a pasar por ellas, reconstruyendo, reforzando o completándolas de maneras muy diversas: utilizando los mismos materiales, distintos, una mezcla de ambos, creando un cuerpo similar al original, implantando un módulo espontáneo...



Fig. 4.8 Zarcera reformada con metal - Elaboración propia.



Fig. 4.9 Zarcera reformada con piedra - Elaboración propia.



Fig. 4.10 Zarcera reformada con ladrillo - Elaboración propia.



Fig. 4.11 Zarcera reformada con metal. - Elaboración propia.



Fig. 4.12 Zarcera reformada con hormigón - Elaboración propia.



Fig. 4.13 Zarcera reformada con ladrillo - Elaboración propia.



Fig. 4.14 Zarcera reformada con ladrillo - Elaboración propia.



Fig. 4.15 Zarcera reformada con metal y hormigón - Elaboración propia.



Fig. 4.16 Zarcera reformada con ladrillo y metal - Elaboración propia.

Reformadas con piedra

Con la aparición y comercialización de numerosos nuevos materiales que requieren una mano de obra más sencilla y tienen un fácil acceso en el mercado, la piedra quedó relegada, siendo muy pocas las zarceras en las que se haya utilizado como material de reconstrucción. No obstante, algunos de los propietarios han decidido dejar de lado las facilidades en pos de una conservación de la imagen del patrimonio fidedigna a la original. Para ello han utilizado la piedra. Se encuentran dos tipos de actuaciones que adquieren diversas formas según el modo de uso de la piedra.

Una se basa en la utilización de cantos de pequeño tamaño para el relleno de un hueco producido por el desprendimiento del ladrillo o la propia piedra de una zarcera con el paso del tiempo. Normalmente se recibirá con tierra o bien con morteros de cal, cal y arena o cemento. Posteriormente se revestirá con el mismo mortero utilizado. En caso de que se hayan perdido las perforaciones de la zarcera se elaborará con la propia piedra o ayudándose de un ladrillo perforado. (Fig. 4.17. Izquierda.)

La otra se basa en el levantamiento de un nuevo humero sobre el zócalo en el que anteriormente estaba dispuesto el antiguo. Primero se procede al acondicionamiento del zócalo a través de la adhesión de nuevos cantos, pues es normal que con el tiempo se hayan ido desprendido. Una vez acondicionado y en función del tamaño del hueco se realizará el nuevo respiradero. Los modelos que encontramos están realizados de una forma similar a la tradicional, no obstante se suele utilizar el cemento para recibirlos y a veces como revestimiento. (Fig. 4.17. Derecha.)

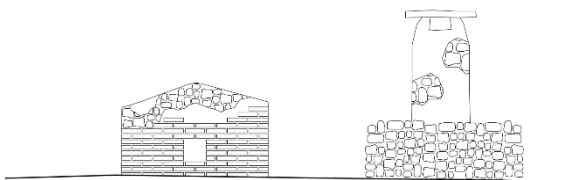


Fig. 4.17 Modelos de zarcera reformadas con piedra - Elaboración propia.

Reformadas con ladrillo

El ladrillo es un material de construcción que ofrece mucha variedad de soluciones y es utilizado en la restauración de las zarceras de muy diversas formas. Además, la existencia de multitud de variedades permite utilizar cada tipo para lo que se requiera. Esto tiene su parte buena y su parte mala. Por un lado y teniendo en cuenta que muchas de las zarceras originales están realizadas también de ladrillo, su uso ayuda a preservar esa imagen y a realizar una reconstrucción relativamente similar. Por otro lado, en muchos casos, su gran sencillez en la utilización ha llevado a la realización de zarceras a partir de la destrucción de otras, o bien a la creación de nuevas zarceras desproporcionadas y totalmente desvinculadas de la imagen del barrio.

Los modelos más habituales en el barrio son los que aprovechan el zócalo de piedra revestido o bien para regenerar sobre él la zarcera dispuesta o para disponer una nueva. Dentro de la segunda clasificación encontramos varios tipos:

El primero se basa en la utilización de ladrillos macizos que se revestirán e irán intercalados con ladrillos perforados que permiten la entrada y salida del aire. La cubierta se dispondrá mediante el uso de rasillón, revestido también, o de hormigón. (Fig. 4.18. Izquierda.)

El segundo será simplemente la disposición de una chimenea corriente de ladrillo, de planta cuadrada, recubierta bien por el propio ladrillo, por un elemento metálico o incluso por una piedra dispuesta horizontalmente. (Fig. 4.18. Centro y derecha.)

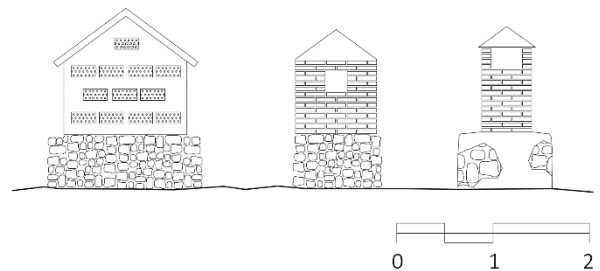


Fig. 4.18 Modelos de zarcera reformadas con ladrillo - Elaboración propia.

Reformadas con hormigón

El hormigón supuso un gran cambio en el método de construcción y por tanto también en los resultados, influyendo como es normal, en las intervenciones realizadas en las zarceras de la Horca. Los usuarios se decantaban por un método rápido y “solido” para regenerar su parte del antiguo paisaje de bodegas, echando sobre los diferentes elementos que lo componían este compuesto en forma de pasta que se endurecería y “solucionaría” los problemas que el tiempo causaba sobre las viejas bodegas.

Lo que no sabían es que su utilización descontrolada, desmedida y sin criterio acabaría dejando una huella de gran peso sobre la estructura del terreno y el resto de los elementos constructivos, impidiendo su movimiento natural y la evacuación correcta del agua, provocando en muchos casos el colapso de algunas zarceras.

Es normal ver zarceras tradicionales de ladrillo sobre las que se ha vertido hormigón para rigidizar y estabilizar su estructura, tapiando los agujeros e impidiendo la ventilación con el exterior. (Fig. 4.19. Izquierda) En otros casos se ha dejado una pequeña perforación en la parte superior del hormigón vertido sobre la que se ha dispuesto una chimenea prefabricada del mismo material. (Fig. 4.19. Derecha)

También hay numerosos bloques prefabricados con diferentes formas dispuestos sobre antiguos zócalos de piedra. (Fig. 4.19. Centro)

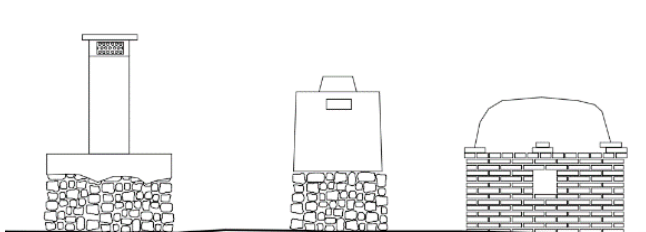


Fig. 4.19 Modelos de zarcera reformadas con hormigón - Elaboración propia.

Reformadas con metales

Al igual que el hormigón, llegaron el acero, el hierro y demás metales utilizados en construcción como un aporte revolucionario, generando nuevas soluciones con rapidez nunca antes vista en la construcción. Esta nueva oleada ahogarí a los pausados métodos del pasado metiéndose de lleno también en las áreas rurales, no solo ocupando el lugar de los antiguos metales forjados, sino también de otras muchas técnicas y materiales.

En lo que corresponde a las zarceras y respiraderos, encontraremos sobretodo piezas dispuestas en sus diferentes partes ocupando el lugar y la función que en su momento ocupaban otros materiales como la piedra o el ladrillo.

Es muy común la utilización de elementos pertenecientes al mundo de la industria, como pueden ser sombreretes o caperuzas de acero inoxidable, para impedir el paso de la lluvia, colocados sobre antiguas zarceras que con el pináculo derruido necesitaban de una protección contra las precipitaciones.

También, a la hora de reacondicionar las zarceras de piedra, en caso de que no se encuentre en muy mal estado, el uso de enrejados para evitar los nidos de palomas o el paso de otros animales se ven con frecuencia. Si está en peor condición o prácticamente hundida empiezan a aparecer elementos tubulares de acero o directamente chimeneas prefabricadas. (Fig. 4.20.)

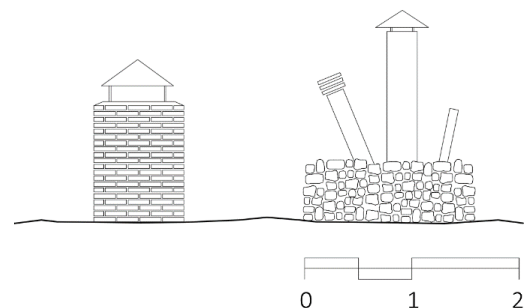


Fig. 4.20 Modelos de zarcera reformadas con metales - Elaboración propia.

Reformadas con plásticos

Después del hormigón y los metales, llegarían los plásticos al barrio. A pesar de no haber tenido un impacto tan grande como los dos anteriores, también han ido ocupando su lugar, sobre todo por el papel que tuvieron en la introducción de las instalaciones de electricidad y agua en las bodegas.

De todas formas no sería el único lugar que ocuparía, pues los “apaños” llegarían a su culmen desde su aparición, a través de su utilización en tuberías de PVC, tapas de contadores, canalones, lonas de plástico y muchos más, en la rehabilitación de las zarceras.

Una imagen casi tan común como original en “La Horca”, es la tubería de PVC o en algún caso de polietileno, sobre un montículo de tierra, un volumen de piedra o ladrillo; recibida en el caso de la piedra o del ladrillo, con cemento u hormigón, dependiendo del estado de la pequeña construcción; en el caso de la tierra simplemente en seco clavándola. En la zona superior si tiene mucho diámetro se le dispondrá una caperuza de metal o una unión angular de PVC.

Además, en algunas ocasiones, cuando el paso del tiempo es el que se encarga de hundir la zarcera original, algunos colocan sobre ella una lona de plástico, que según el caso, será temporal o permanente.

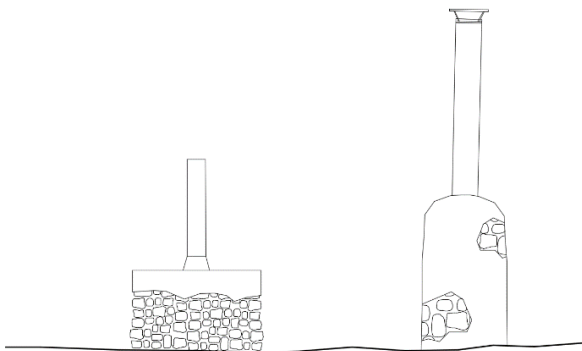


Fig. 4.21 Modelos de zarcera reformadas con plásticos - Elaboración propia.

Reformadas con varios materiales

En muchas zarceras es normal ver la utilización de diversos materiales solapados con precariedad formando una especie de “chimenea collage”. Mediante su contemplación he sacado un par de conclusiones: bien está así porque se ha hecho una segunda o tercera intervención sobre la zarcera, intentándola dotar de más estabilidad debido a que los primeros intentos no fueron fructíferos; bien que se ha hecho con materiales reciclados, bien que simplemente es el resultado de diferentes rehabilitaciones a lo largo de su historia o bien que se ha realizado así con intención.

Normalmente solemos encontrar la combinación de un zócalo de piedra original sobre el que se dispone siempre algún parche de ladrillo u hormigón, según la época de la reparación.

Luego un segundo cuerpo que puede ser de ladrillos cara vista culminados por más ladrillos cara vistas a cuatro aguas o una chapa de acero doblada a dos aguas. O también simplemente una pequeña estructura de acero soldada in situ o prefabricada haciendo de boca de chimenea.

Para finalizar es normal ver un enlucido o intento de enlucido para dotar una imagen unificada de la construcción. (Fig. 4.22. Centro)

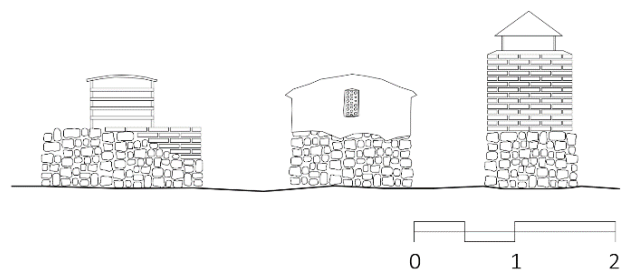


Fig. 4.22 Modelos de zarcera reformadas con diferentes materiales - Elaboración propia.

ZARCERAS DE NUEVA EJECUCIÓN

La actividad de los barrios de bodegas tradicionales ha variado de una gran manera. Su antigua finalidad principal, la elaboración del vino, poco a poco ha ido desapareciendo y a pesar de que hoy en día aún encontramos algún bodeguero, pocos son los que quedan. Esto es debido, en parte, a que las nuevas invenciones y avances tecnológicos en la elaboración del vino, que permiten sistematizar y controlar todo su proceso, lo han ido trasladando de estas pequeñas bodegas artesanales a las grandes industrias.

No obstante, el hueco en aumento dejado en los barrios tradicionales, poco a poco ha sido rellenado a partir de la implantación de otro tipo de actividades en relación con la cultura del vino, como son el ocio y la gastronomía, realizando de esta forma comederos y salas de ocio particulares, así como mesones y restaurantes.

Este cambio se ha materializado en transformaciones, no solo en la organización interior de las bodegas, sino también en los elementos arquitectónicos exteriores, que los particulares han ido adaptando a sus necesidades.

Un buen ejemplo son las zarceras, pues con anterioridad su función era vital, ventilando el monóxido de carbono producido en la fermentación. No obstante, con el paso del tiempo muchas de ellas se han hundido, debido a que la bodega está en desuso, o se han tapiado, debido a que su función principal había desaparecido.

No obstante, la ventilación del interior siempre va a ser necesaria para tener una atmósfera de confort y regular la humedad, por ello muchas de las zarceras abandonadas se han vuelto a construir con el reacondicionamiento de las bodegas, gracias a muchos de los particulares activos en el barrio. Además es normal la disposición de nuevas cocinas, hornos o sistemas de ventilación, por lo que hace aún más necesaria la existencia de zarceras.



Fig. 4.23 Zarcera de nueva ejecución en piedra - Elaboración propia



Fig. 4.24 Zarcera de nueva ejecución en ladrillo revestido - Elaboración propia



Fig. 4.25 Zarcera de nueva ejecución en ladrillo caravista - Elaboración propia



Fig. 4.26 Zarcera de nueva ejecución en hormigón - Elaboración propia



Fig. 4.27 Zarcera de nueva ejecución en ladrillo revestido - Elaboración propia



Fig. 4.28 Zarcera de nueva ejecución en piedra, hormigón y ladrillo - Elaboración propia



Fig. 4.29 Zarcera de nueva ejecución en ladrillo caravista - Elaboración propia



Fig. 4.30 Zarcera de nueva ejecución en aluminio - Elaboración propia



Fig. 4.31 Zarcera de nueva ejecución en hormigón - Elaboración propia

Nueva ejecución en piedra

Con la realización en piedra de nuevas zarceras ocurre lo mismo que con la restauración de las viejas, conlleva un mayor esfuerzo y por tanto compromiso, pero afortunadamente, podemos encontrar algunos modelos bastante fidedignos en el barrio.

Los ejemplos son modulaciones sobre una misma referencia, la del humero tradicional de piedra. Como es normal, cada pequeño hito tiene sus peculiaridades y detalles distintivos. Algunos están hechos con la suficiente meticulosidad como para asemejarse y casi parecer los originales.

Las diferencias existentes entre los modelos nuevos realizados en piedra simplemente son el uso de zócalo o no y la disposición de un sombrero en la parte superior.

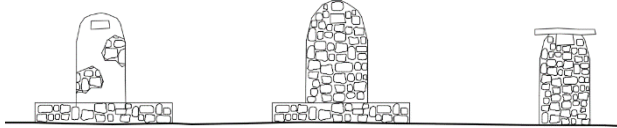


Fig. 4.32 Modelos de zarcera de nueva ejecución en piedra - Elaboración propia.

Nueva ejecución en ladrillo

Las zarceras de ladrillo son las que más abundan en todo el barrio, en esta cuestión, se denota cierto compromiso por crear construcciones en relación al modelo original con forma de pináculo.

Los modelos que encontramos, en su mayoría, son réplicas del mencionado, no obstante, al contrario de lo que ocurre con la piedra, no todos son resultado de un esfuerzo meticuloso por crear un objeto integrado en el paisaje y coherente con la tradición.

En este caso, es normal que dentro de las partes que componen la zarcera, se hallen modulaciones o “atajos”, que usualmente son fruto de una construcción acelerada o simplificada. Un ejemplo es la sustitución del escalonamiento típico de la cubierta por rasillón revestido con una capa de mortero.

Como es normal, también han aparecido modelos nuevos que no buscan referenciarse en los tradicionales y están realizados de forma más sencilla, más similar a una chimenea de ladrillo común.

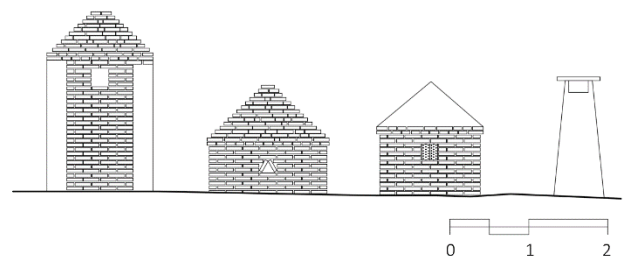


Fig. 4.33 Modelos de zarcera de nueva ejecución en ladrillo - Elaboración propia.

Nueva ejecución en hormigón

Los modelos de este grupo casi son exclusivamente tubos de hormigón prefabricados a los que se le añaden sombreros o zócalos de otros materiales o del propio hormigón. Aunque en algún caso también hay chimeneas de hormigón completamente prefabricadas.

Otro uso común es para tapiar los antiguos agujeros que dejaban las zarceras, una vez que se han venido abajo o que se han decidido quitar por el desprendimiento de sus materiales.

Nueva ejecución en metal

Tras las de ladrillo, seguramente sean las más abundantes en la actualidad. Se suelen disponer directamente sobre el terreno o sobre una base de ladrillo u hormigón.

Los elementos utilizados son los tubos de acero normal, inoxidable o galvanizado y los sombreretes o caperuzas, que vienen incluidos de forma prefabricada o se les añade con posterioridad.

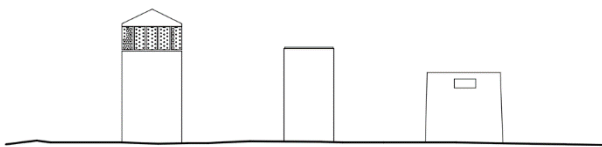


Fig. 4.34 Modelos de zarcera de nueva ejecución en hormigón - Elaboración propia.

Nueva ejecución en plástico

Cerrando los huecos de chimeneas hundidas, alzándose sobre zócalos de hormigón y reflejando la luz de manera estridente sobre su superficie, se hallan los plásticos, como pequeños elementos perdidos en un lugar ajeno.

Generalmente serán tubos de PVC o polietileno, de mayor o menor diámetro y longitud dispuesto tapando directamente la perforación del terreno hasta abajo y asentándolo con la propia tierra o sobre una base de hormigón o ladrillo revestido. En algunos casos lo encontramos como salida de sistemas de ventilación interiores.

Si su diámetro es de gran tamaño se suele disponer en la zona superior un sombrerete o caperuza de plástico o metal.

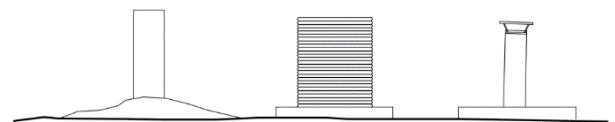


Fig. 4.35 Modelos de zarcera de nueva ejecución en plástico - Elaboración propia.

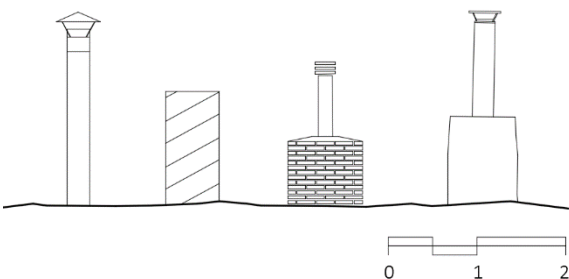


Fig. 4.36 Modelos de zarcera de nueva ejecución en metal - Elaboración propia.

FRENTE FACHADA, PUERTAS Y ECHADEROS

El elemento que se encarga de formalizar la transición del mundo exterior hacia el subterráneo es el frente fachada. Está constituido por un cuerpo adelantado conformando una línea o volumen edificado y dispone de los accesos, tanto de las personas como de la uva, al interior de la bodega.

Es muy importante su colaboración con las zarceras en la creación de una corriente de aire para la ventilación del interior, por ello en las carpinterías o a veces en la propia fachada se practican unos huecos o enrejados, que permiten el paso del aire al interior.

Su labor estructural se basa en la sujeción de la tierra dispuesta sobre la bodega durante la excavación, el teso o “culata”, evitando, a modo de cerca, su desprendimiento sobre el camino. Además la compresión que realiza sobre el volumen de terreno dispuesto sobre la bodega le otorga más estabilidad a todo el sistema.

Originalmente, construido mediante el uso de fábrica de mampostería de piedra o en algunos casos de ladrillo, utilizando sillares o piezas de madera para los dinteles y las jambas de las puertas. En caso de que sobresalga del terreno hacia el exterior generando un volumen solemos encontrar también elementos de sillería en las esquinas para estabilizar la estructura.

Como cuerpo auxiliar, en unión con el muro de la fachada suele hallarse con normalidad un banco hecho de mampostería de piedra, que sirve como apoyadero de los cestos o capazos de uva que posteriormente se verterían al interior por los “echaderos”.

Por lo general, los frentes suelen ser contínuos, a pesar de también haber numerosos modelos aislados, y se disponen conformando agrupaciones de

bodegas, cuya continuidad dependerá sobre todo de la topografía. Las entradas están adosadas a lo largo de la estructura lineal, apareciendo los demás elementos necesarios, como echaderos, apoyaderos y en algún caso ventanas.

Así, construcción a construcción, se ha ido modulando este paisaje arquitectónico, en el que los diferentes factores (climáticos, topográficos, humanos, etc.) han ido determinando la dispersión de las bodegas por el cerro de forma más o menos compacta, haciendo de este conjunto un lugar con una riqueza en técnicas y soluciones que se adaptan a cada peculiaridad del emplazamiento, generando resultados parecidos pero nunca iguales. Hecho que se aprecia en cada fachada, desde la disposición de la fábrica, pasando por la creación del muro, hasta el resultado final.²⁵



Fig. 4.37 Modelos de zarceras de nueva ejecución en metal - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023.

²⁵ Para profundizar más sobre los frentes de fachada de las bodegas véase:

Jové Sandoval, F., *Arquitectura excavada; Las bodegas de Bal-tanás, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2016.

Jové Sandoval, F., *Patrimonio excavado; Las bodegas de Tor-quemada, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2016.

Jové Sandoval, F., *Bodegas tradicionales; Las bodegas de Atauta, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2021.

PUERTAS DE ACCESO

Las puertas, por supuesto, son un elemento esencial, no solo para el acceso a la bodega sino para la regulación de la temperatura, el control de la humedad y su ventilación. No obstante, dada que su complejión no tiene la rigidez de otros elementos, tiene un menor índice de perdurabilidad y a esto se debe que muchas se hayan sustituido.

Las originales son de madera gruesa, ejecutadas con clavos y herrajes de forja. Suelen tener huecos practicados en la zona de la “mirilla”, o bien,

directamente sobre ellas hay dispuesto un pequeño lucernario practicado en la fachada. Esto era necesario para la eliminación de los vapores del vino y sigue siendo necesario para mantener buenos niveles de humedad y ventilación en la bodega. No obstante, hoy en día es normal su sustitución por puertas metálicas, que en muchos casos, al no tener enrejado, afectan a la conservación de la bodega.

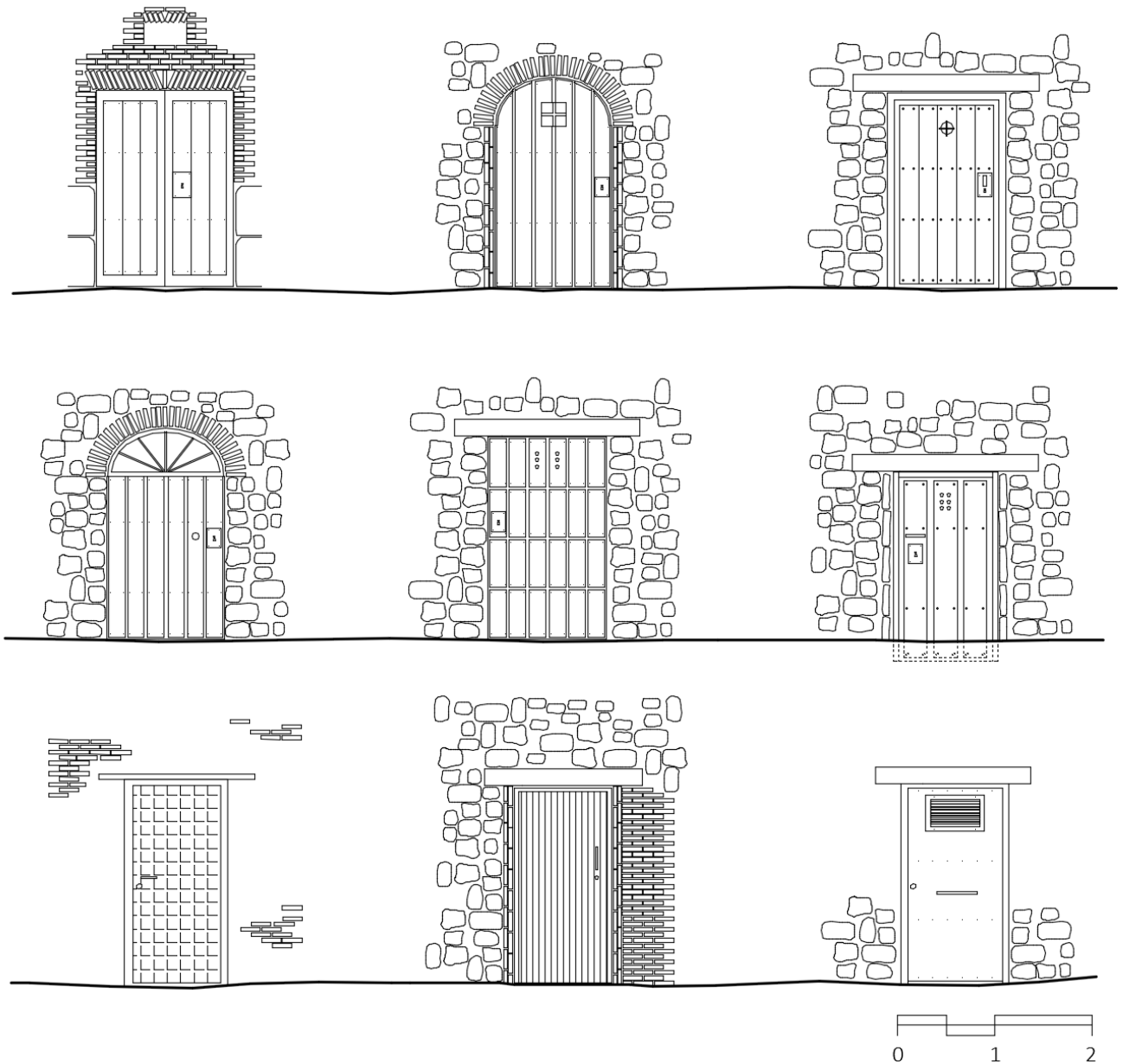


Fig. 4.38 Modelos de puertas originales - Elaboración propia. (Dos primeras filas)

Fig. 4.39 Modelos de puertas de nueva ejecución - Elaboración propia. (Última fila)

ECHADEROS

Los echaderos son los elementos por los que se introduciría la uva directamente desde el exterior al interior, esto agilizaba mucho más la descarga de la uva. Podrían encontrarse formando una construcción aislada, como las zarceras, o dispuestos en la propia fachada.

Aparecen en el exterior como una pequeña puerta más de madera, elevada sobre el terreno y en algunos casos sobre un apoyadero de piedra para disponer sobre él los cestos.

En la actualidad, no tiene una utilidad concreta, no obstante muchas se han rehabilitado utilizándolas como respiraderos, ya que tienen una conexión directa con el interior de la bodega.

Tanto la distribución de los echaderos como la del resto de los elementos puede parecer caótica, al no encontrar un patrón organizativo de las diferentes bodegas, encontrándose unas creando grupos y otras aisladas. No obstante, la verdad es que hay una relación en su ubicación y el vertido de las uvas, de manera que los echaderos de las bodegas inferiores se encuentran en la fachada de las superiores, y es desde ahí por tanto, desde donde se recibirán las uvas. Esto es debido a la disposición longitudinal que tienen, encontrándose, por lo general, orientadas a la zona superior del cerro. De esta manera las zarceras y los echaderos se encontrarán por encima.

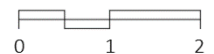
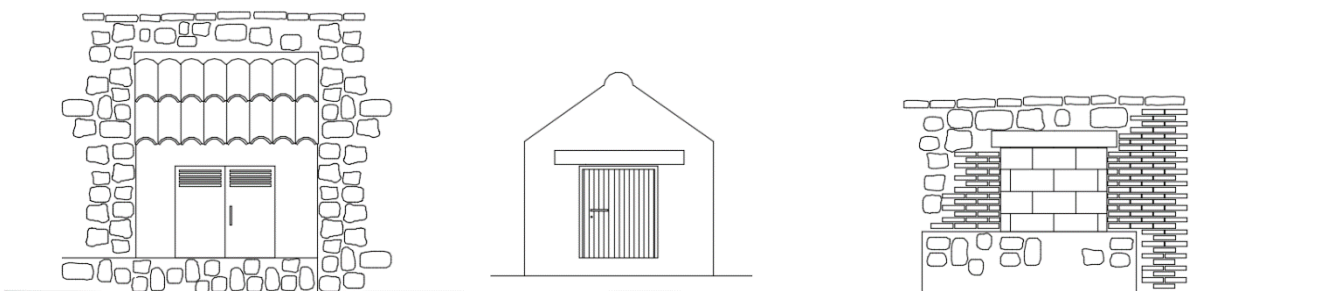
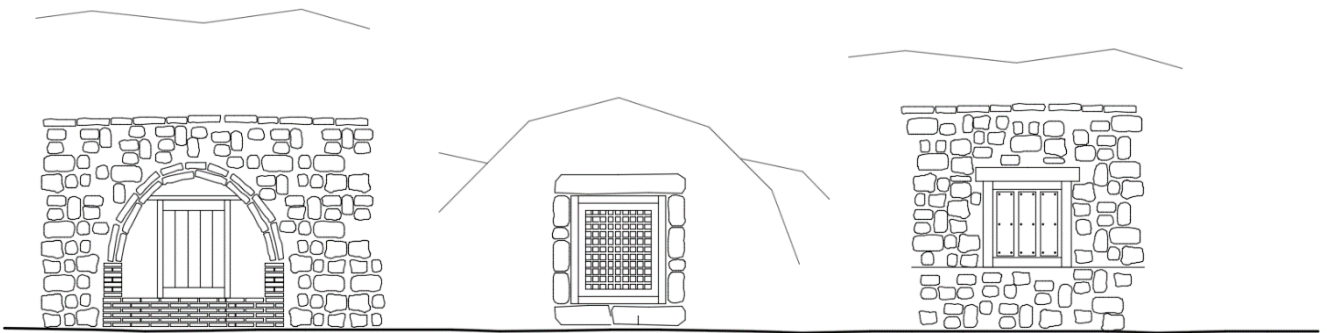


Fig. 4.40 Modelos de echaderos tradicionales - Elaboración propia. (Primera fila)

Fig. 4.41 Modelos de echaderos de nueva ejecución y reformados - Elaboración propia. (Última fila)

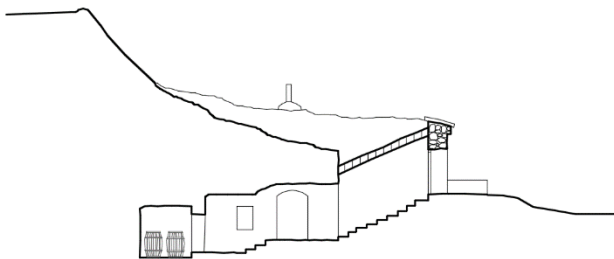
FRENTES ENRASADOS Y FRENTES ADELANTADOS

En función del proceso de construcción y la forma final de la fachada se pueden distinguir dos tipos de frentes en el barrio: enrasados y adelantados.

Los frentes enrasados se caracterizan por generar una línea continua enclavada dentro del terreno, funcionando como un muro de contención, en el que se disponen el acceso y el resto de componentes.

Este modelo y forma de hacer la fachada lo podemos encontrar individualmente, dando acceso solo a una bodega o extendido a lo largo de una calle dando acceso a varias y funcionando como una cerca que contiene las tierras. Era una manera inteligente de optimizar el espacio y generar planos y caminos a su través.

El muro que las conforma con normalidad de piedra o ladrillo, es coronado por unas lajas dispuestas horizontalmente creando una cornisa que vuela unos centímetros sobre el muro. Si está hecha de ladrillo, es normal que se reciban con un par de hiladas de tejas. Por encima se rellenará con una capa de tierra, sobre la que brotará un manto de vegetación con el tiempo, que ayudará a comprimir toda la estructura y naturalizar el discurrir del agua de las lluvias.



Estará a continuación y en contacto, el cañón de acceso a la bodega, un elemento sobre el perfil natural del terreno, que naciendo perpendicular a la fachada y en bajada, contendrá las tierras de la excavación dispuestas encima. Se dispondrá sobre muros laterales de piedra, adobe o directamente sobre lo excavado una estructura de cubrición hecha de adobe, adobas, lajas de piedra de gran anchura o vigas de madera para el soporte del terreno.

Un punto interesante en estos cañones es cuando pasa de ser un elemento constructivo a un elemento excavado y por lo tanto debajo de la línea del perfil natural. El llamado “cogote” es el que nos indica este cambio a partir de un pequeño desnivel de la bóveda y de la transición de los elementos de mampostería a la propia tierra.

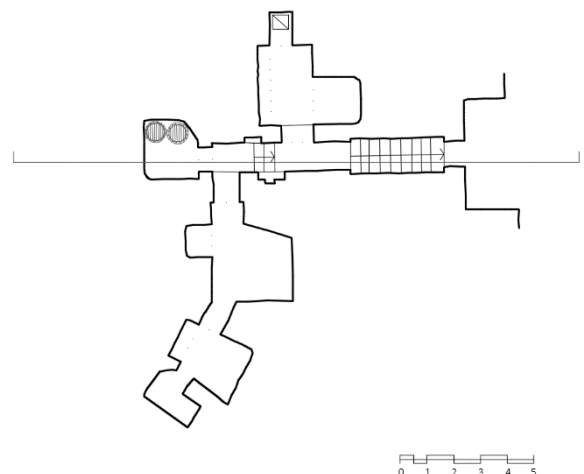


Fig. 4.42 Bodega con frente enrasado - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023. (Primera fila)

En el caso de los frentes adelantados o “vendaderos”, están ubicadas en su mayoría en las zonas inferiores del cerro. El frente de fachada se eleva sobre el perfil del terreno y se articula creando un volumen de cuatro lados que puede tener diferentes dimensiones, generando así una estancia al nivel del terreno, normalmente con una planta rectangular, denominado vendadero y como su nombre indica, utilizado para la venta del vino.

En las últimas décadas se han realizado muchas construcciones de esta forma, dando acceso a las bodegas ya sea mediante la reconstrucción de las originales o de nueva elaboración, que suelen utilizarse como comedores particulares, aunque en algún caso también como restaurante o mesón.

La fachada original solía ser de adobe, ladrillo o piedra, con mucha variedad de soluciones en función del material. Si era de adobe o ladrillo tendría un zócalo de mampostería o sillares de piedra con apoyaderos para los cestos en la fachada principal. Los huecos que se practicaban tanto para las puertas como para las ventanas se realizaban o bien con el propio ladrillo, o bien con un dintel de madera o piedra, rectos o parcialmente arqueados.

La cubierta, a un agua en la misma dirección que la pendiente, se recibiría con una estructura de madera a base de viguetas empotradas en la fachada, posteriormente un rastelado en la dirección contraria sobre el que se colocarían las tejas.

Para la disposición de los echaderos se prolonga una de las fachadas laterales, creando una apertura en esta, desde la que se echaría la uva. Se suele aprovechar su prolongación para la creación de más accesos a bodegas.

En cuanto al interior, las escaleras de descenso a la bodega se sitúan en el muro trasero, en contacto con el terreno. Acceden directamente al cañón en bajada, perpendicular, que puede estar directamente escavado en el terreno, aunque por lo general, como aún no se ha salvado la línea del terreno, tiene un primer tramo elaborado con una estructura de cubrición de adobe o madera, de la misma manera que las bodegas con la fachada enterrada.

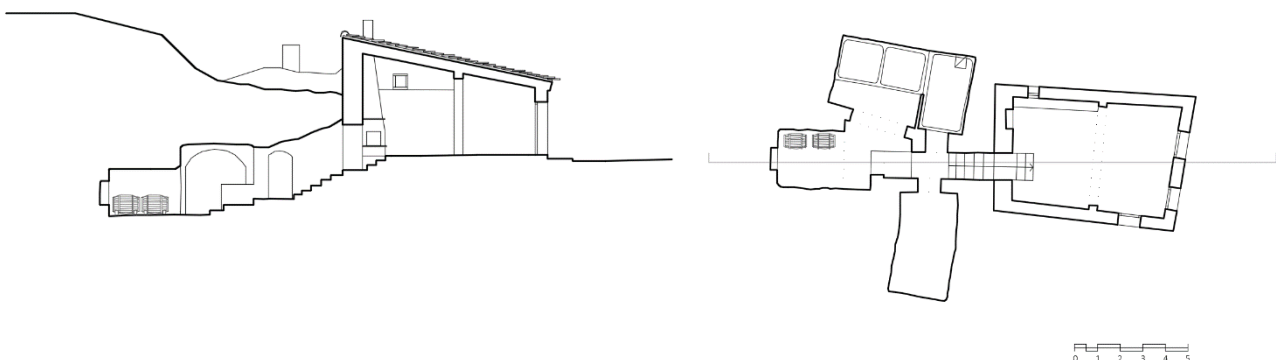


Fig. 4.43 Bodega con frente adelantado - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023. (Primera fila)

FRENTES ORIGINALES

La construcción tradicional se puede entender como un proceso en continua experimentación y perfeccionado, durante décadas e incluso siglos, de todas las técnicas que la envuelven, desde el labrado de la piedra hasta la creación del muro o desde la plantación de los árboles en una ubicación concreta hasta la introducción en la bodega de la viga lagar. El fruto de este proceso desarrollado generación en generación es el de una arquitectura que no solo ha cumplido su función, sino que ha sido dotada de una perdurabilidad y resistencia que la ha hecho aguantar hasta nuestros días, como es el caso de muchas de las bodegas y fachadas del Barrio de la Horca.

En esto, por supuesto, también influye la relación de todas las construcciones con el medio en el que están ubicadas, teniendo en cuenta las características y necesidades del entorno local, aprovechando las condiciones favorables y protegiéndolas de las adversas.

No obstante, los movimientos de tierra, las nuevas construcciones, las transformaciones en el pavimento y la sustitución de muchos elementos han afectado mucho a la estructura del terreno, por ello las fachadas, que se encuentran en contacto directo con él, se han visto bastante afectadas por todas estas modificaciones.

Pero gracias a su estabilidad, buen diseño, materiales resistentes y en muchos casos buen cuidado, contamos con algunos buenos ejemplos originales conservados de piedra y ladrillo.

Las realizadas en piedra han tenido una mejor respuesta a todo tipo de adversidades que las de ladrillo, oponiendo más resistencia a las fisuras, humedades o movimientos, por ello encontramos más ejemplares. También la ubicación en el cerro ha sido importante, pues la mayoría de los cambios o transformaciones en la topografía y construcciones se han realizado en el inferior, afectando más directamente a las bodegas cercanas.

En esta categoría expondré los modelos típicos que siguen en el barrio en función del material y la tipología, siendo estos: individual de piedra, agrupada de piedra, individual de ladrillo.



Fig. 4.44 Frente de fachada original en piedra – Elaboración propia.



Fig. 4.45 Frente de fachada original de piedra – Elaboración propia.



Fig. 4.56 Frente de fachada original de ladrillo – Elaboración propia.

Individual de piedra

Al observar el barrio desde la llanura identificamos multitud de construcciones, cada una ocupando un lugar en relación a la función que realiza, algunas muy distantes temporalmente y otras no tanto, algunas de mayor tamaño y otras más discretas. Entre todas ellas, puede ser que la que más caracterice la imagen del barrio de bodegas, represente una tradición, como es la elaboración del vino, y un legado cultural, es la fachada de piedra enterrada.

Por tanto, estas fachadas suponen uno de los bienes conservados con mayor valor del barrio. En ello juega un papel importante su buena integración en el paisaje, dotándolo de una imagen característica tanto de la cultura viticultora como de la región. Además su sencillo diseño ha ayudado bastante a su conservación, así como la utilización de un material robusto y duradero como la piedra, que resiste bien a las inclemencias temporales.

Su construcción se basa en la disposición de fábrica de mampostería de piedra recibida con mortero y por lo general sin revestir, aunque es probable que en su momento muchas lo estuviesen con un mortero a base de cal.

En la generación de los accesos y demás huecos se utilizarán otros sistemas. Las jambas de las puertas se realizan de diferentes maneras, en algunas ocasiones a partir de la utilización de sillares de piedra, en otras con fábrica de ladrillo, aunque en algún caso la misma piedra utilizada en el resto de la fachada.

En cuanto a los dinteles, existen diferentes soluciones. En el caso de la utilización de mampostería de ladrillo, se dispone creando un arco encima del acceso o un dintel recto disponiéndolos diagonalmente. La solución más común en piedra es la utilización de una única pieza cubriendo el hueco. También hay numerosos modelos que utilizan un dintel de madera empotrado en las jambas.

El método para la elaboración de la cornisa es el típico de las fachadas enterradas, mencionado con anterioridad. Mediante la disposición de mampostería de piedra más ancha horizontalmente que volará unos centímetros y una capa de tierra sobre ella.

En cuanto a la forma del plano que compone, suele ser un rectángulo que varía en función del recorte realizado por la línea de la cornisa. Pudiendo ser recta, a dos aguas, achaflanada o formando un arco.

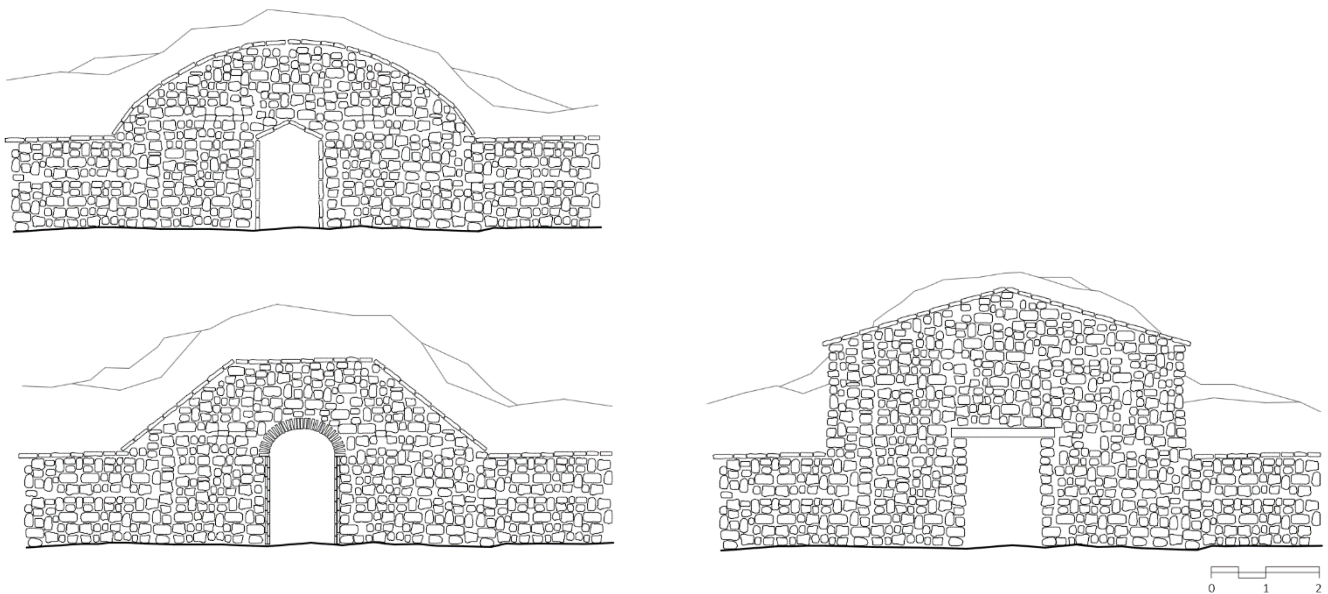


Fig. 4.47 Frentes de fachada originales individuales de piedra - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023.

Agrupada de piedra

El barrio no está solo compuesto por la disposición de una serie de elementos individuales. Sino que de mayor o menor manera las construcciones y excavaciones tienden a agruparse de diferentes formas, creando así un gran sistema. Esta agrupación dependerá de factores que tienen que ver directamente con el medio, como son la orientación, topografía y optimización del espacio, pero también con otros como la ubicación de las demás bodegas y el lugar de acceso de los carros con la uva.

De esta forma, se crean agrupaciones de bodegas a lo largo de una misma línea de fachada, generando calles y optimizando el transporte de la uva y los materiales de construcción.

La distribución de los accesos, las puertas y los echaderos dependerá de la ubicación de cada bodega, y en este caso, la línea del muro que componen suele tener un trazado serpenteante.

La construcción se realiza de forma muy similar a la de las fachadas individuales. Las técnicas son las mismas, así como los materiales y las formas. El único cambio destacable recae sobre la cornisa, pues en vez de estar compuesta por una línea relativamente regular en contacto con el terreno, tiene un perfil irregular que va variando de altura según culmina los diferentes accesos.

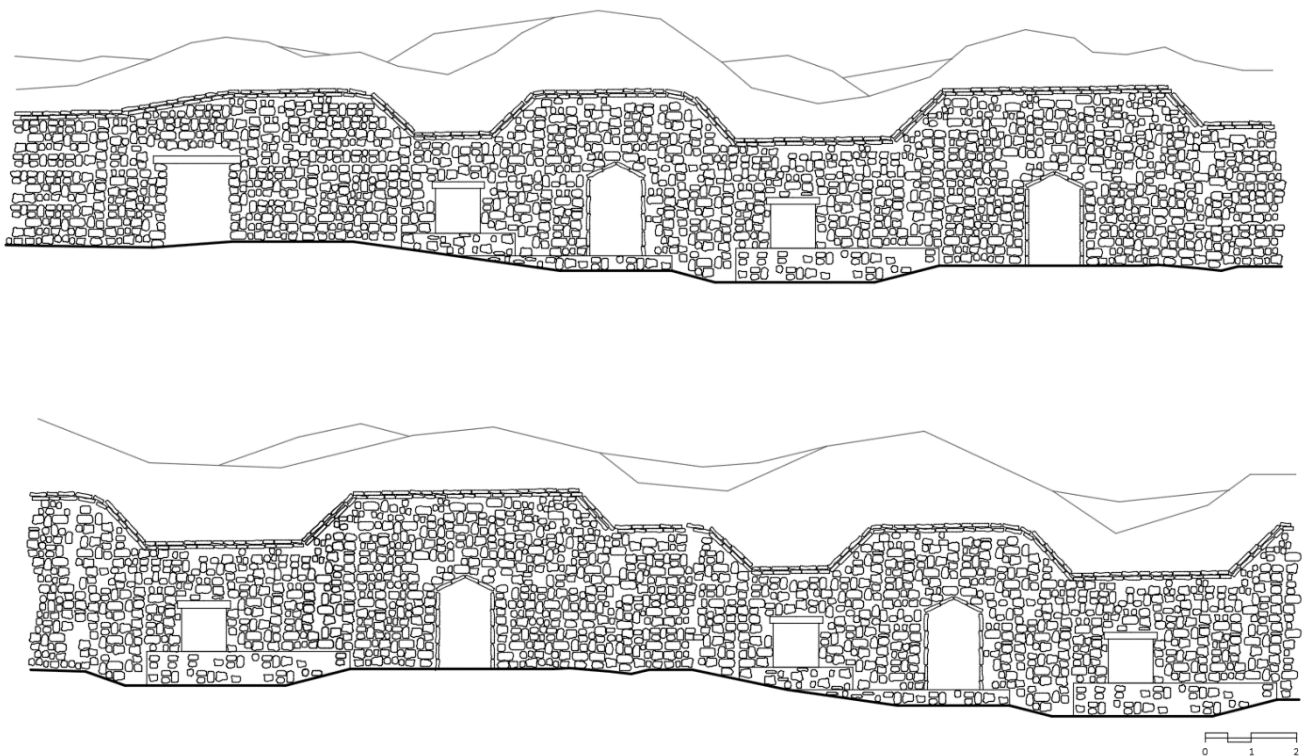


Fig. 4.48 Frentes de fachada originales agrupadas de piedra - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023.

Individual de ladrillo

Uno de los rasgos que caracteriza este barrio es la creación de muchos de los elementos constructivos a partir de la utilización prácticamente íntegra del ladrillo. Así ocurre con zarceras, echaderos e incluso algunas fachadas.

Como material se integra bien en el área y es resistente, no obstante no tiene la durabilidad y consistencia de la piedra, tendiendo a deteriorarse más rápidamente. Esto y los continuos cambios, ya mencionados, que han sacudido el barrio han contribuido en la eliminación de muchas de las estructuras. Afortunadamente, contamos con algunos modelos de fachada que reflejan muy bien cómo eran realizados y se conservan en muy buen estado.

Como base de la construcción, se dispone un zócalo realizado con sillares de piedra para otorgar a la estructura estabilidad y resistencia ante las humedades, que pueden contribuir en el deterioro del ladrillo. Este zócalo es realizado de diferentes formas en función de la altura total de la fachada. Cuanto más alta, más pisos de sillares.

Sobre esta se dispondrá la fábrica de ladrillo cocido de arcilla a sogas, realizando con él todo el cuerpo central. Para la creación de los huecos se dispondrá diagonalmente generando un dintel plano o formando un arco. También es común la disposición de pequeños huecos para ventilación sobre la puerta, cuadrados o de ojos de buey. La creación de la cornisa se realiza igual que en las fachadas de piedra pero en algunos casos la hilada de lajas es recibida con otras dos o tres de teja curva.

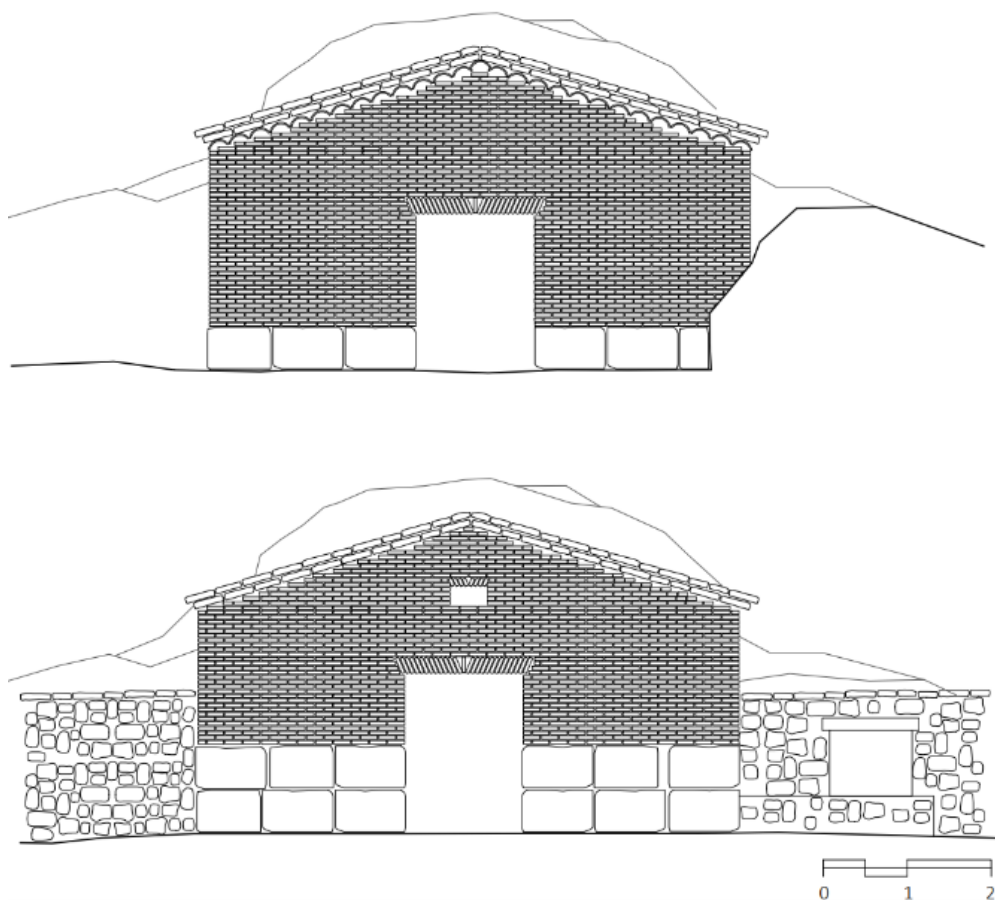


Fig. 4.49 Frentes de fachada originales individuales de ladrillo - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023.

FRENTES REFORMADOS

El cambio o sustitución de materiales, componentes e incluso construcciones enteras es algo necesario en la arquitectura. La regularidad temporal que demanda cada construcción de ello, dependerá de la calidad sobre todo estructural, pero también funcional. Entonces, entendemos por una construcción de calidad, aquella que cumple la función para la que fue realizada sin la necesidad de cambios en su estructura durante un tiempo considerado óptimo.

Pero otros factores externos interrumpen con regularidad esta ecuación, sobre todo en un lugar como es el barrio de bodegas de la Horca. Y es que, el conjunto de piezas arquitectónicas implantado en un enclave en concreto genera un sistema, en el que cada pieza está relacionada con la de al lado. Entonces, la probabilidad de fallo del sistema que puede afectar a parte de las piezas que lo conforman, es más grande que si de una obra independiente se tratase.

Y a esto aún hace falta añadirle otro factor determinante: la aparición de objetos arquitectónicos no compatibles o que pueden afectar al sistema que conforman las piezas originales dispuestas en armonía entre sí. Hecho que precisamente ha ocurrido con bastante frecuencia las últimas décadas y que junto con la debilitación por parte de los años de las diferentes construcciones se ha materializado en fisuras, derrumbamientos y desprendimientos. En este plano entran las reformas, rehabilitaciones e intervenciones, en muchos casos como una pescadilla que se muerde la cola. Pues, aún viendo como algunas de estas acciones de reparación, en este caso de las fachadas, han contribuido a su recuperación, muchas han propiciado con el tiempo aún más desgaste o un nuevo derrumbamiento por la realización de una construcción precaria, la disposición de objetos arquitectónicos no compatibles o ambas a la vez.

En este apartado expondré las reformas más típicas que se ven en el barrio: Reformado con piedra, Reformado con ladrillo y Reformado con otros materiales.



Fig. 4.50 Frente de fachada reformado – Elaboración propia.



Fig. 4.51 Frente de fachada reformado con piedra –
Elaboración propia.



Fig. 4.52 Frente de fachada reformado con ladrilo –
Elaboración propia.

Reformado con piedra

Desgraciadamente, el desprendimiento de la fábrica de mampostería de las fachadas es algo que ocurre con normalidad, pues actúan sobre el no muy elevado peso de las piedras los diferentes factores climáticos, temporales y humanos: Humedad, movimientos, lluvias, degradación, pérdida del mortero, etc.

No obstante, en numerosos casos, las piezas desprendidas se han procedido a recolocar completando los huecos sobre el paramento, desde el contacto con el terreno hasta la cornisa, donde se vuelven a disponer horizontalmente unos cantos más anchos. Esta vez recibiendo todo con mortero de cemento, exceptuando algún caso especial en el que se han dispuesto sillares.

Junto con la superficie, los demás elementos de la fachada pierden también su consistencia. Los echaderos suelen tapiarse o recomponerse dejando una pequeña ranura a modo de respiradero. La estructura de los apoyaderos suele reelaborarse de un modo similar a la fachada, utilizándolo posteriormente como bancos.

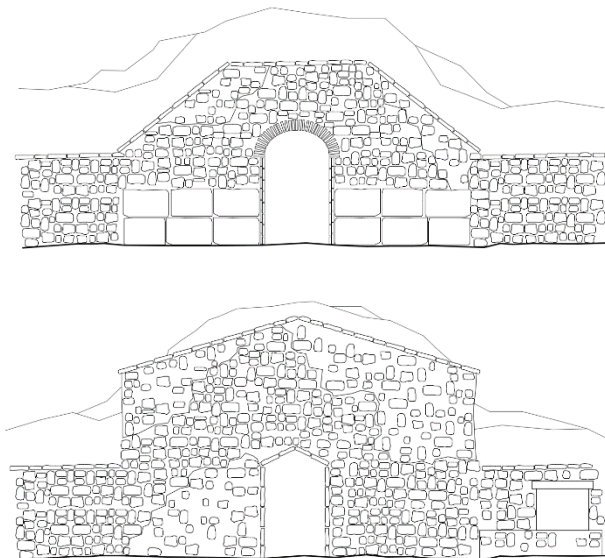


Fig. 4.53 Frentes de fachada reformadas con piedra - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023.

Reformado con ladrillo

En algunas ocasiones estos desprendimientos de piedra son cubiertos mediante la utilización de fábrica de ladrillo. Las formas de solución en este caso son mucho más variadas, utilizando diferentes tipos de ladrillos a cara vista o revestidos.

Es muy normal ver que son recibidos con demasiado mortero, apareciendo en algunas ocasiones ladrillos incrustados aleatoriamente en la fachada. Esto es bastante perjudicial para la composición de la fachada pues por el mal trabado de la fábrica suelen formarse grietas que dilatan la superficie construida, influyendo en la estructura del terreno. Además la construcción de diferentes capas con numeroso cemento crea mucho peso en el enclave, generando un nuevo asiento y por tanto propiciando más grietas.

En otras ocasiones también se han utilizado como tapia de los huecos que se utilizaban como respiraderos en la fachada o en los propios echaderos.

Todos estos atajos en la disposición de la fábrica de ladrillo distan mucho de los métodos y técnicas originales, teniendo muy mala repercusión en la conservación.

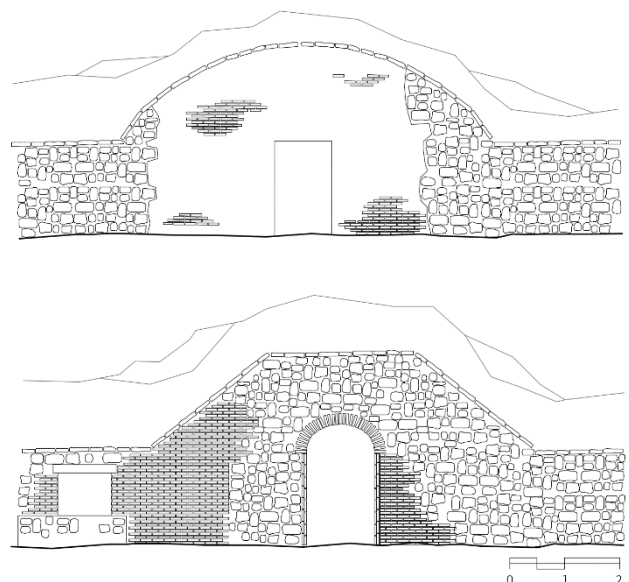


Fig. 4.54 Frentes de fachada reformadas con ladrillo - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023.

Reformado con otros materiales

Antes mencionaba lo que ocurría cuando se intervenía en las fachadas de forma precaria o regenerándolas a través de procedimientos y materiales que pueden causar demasiado impacto. Ahora entraré más a fondo explicando el uso de materiales específicos y mostrando algunos ejemplos. Pues son las reformas de las fachadas realizadas con diferentes materiales unas de las actuaciones que más afectan al barrio.

El hormigón se encuentra de muy diversas formas. En bloque prefabricado sustituyendo las piedras de la cornisa, creando apoyaderos, tapiando huecos o rellenando la piedra desprendida. Como dintel prefabricado de las diferentes aperturas que podemos encontrarnos. Vertido sobre el manto de tierra que recubre las cubiertas de la bodega, sobre el acceso de la bodega creando un pavimento...

Los metales no son tan abundantes en las fachadas (si no se tiene en cuenta las puertas) pero también hay numerosos ejemplos. En las cubiertas suelen disponerse chapas de aluminio, acero galvanizado o paneles sandwich sustituyendo la piedra y el terreno. Dinteles de acero en echaderos, puertas y ventanas. Tubos, tuberías y canalones de acero galvanizado, aluminio o acero inoxidable creando respiraderos y bajantes en la propia fachada. Enrejados en las perforaciones de las pared.

Además, entre otros, también hay paneles ondulados de amianto o de policarbonato creando la cobertura horizontal, tubos de PVC como bajantes, canalones o incrustados a modo de chimenea.

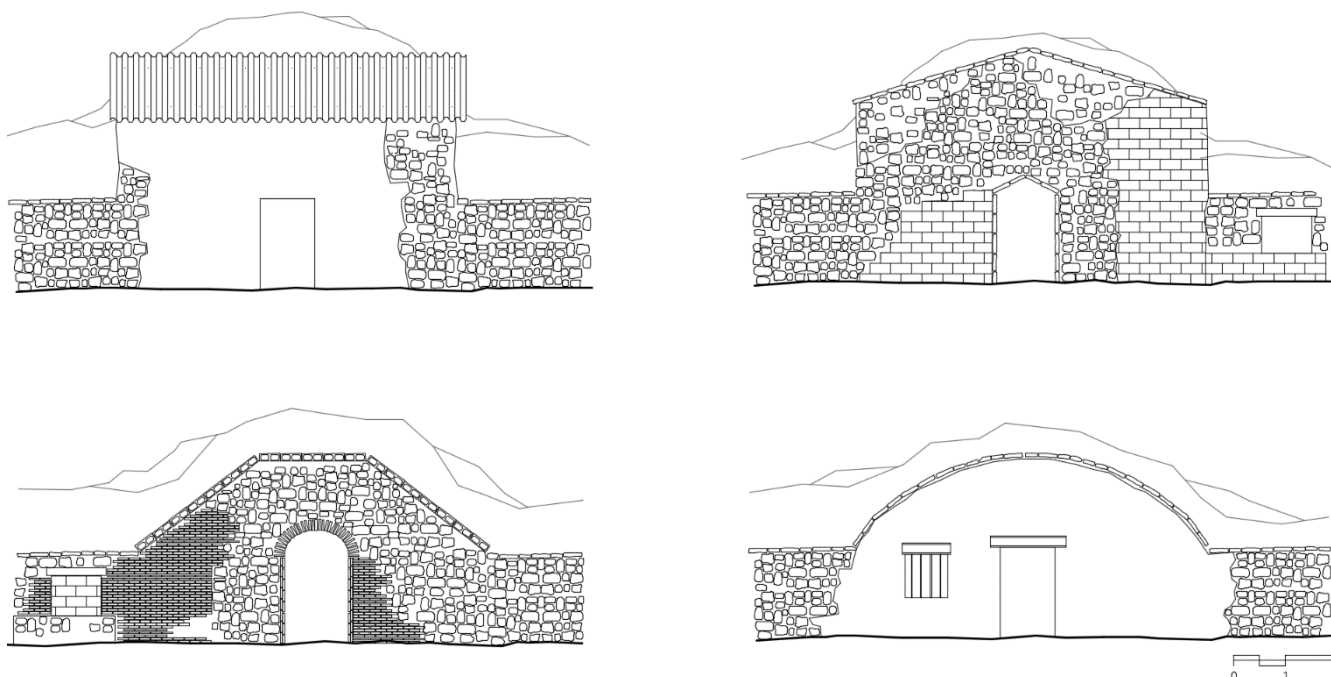


Fig. 4.55 Frentes de fachada reformadas con diferente materiales- Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023.

FRENTES DE NUEVA EJECUCIÓN

El descenso del número de bodegas en las que se elabora el vino y el crecimiento de las actividades sociales o gastronómicas, ha tenido una fuerte repercusión en el barrio. En algunos casos, en estos cambios de función, se han aprovechado muchos de las infraestructuras de las bodegas para otorgarles otros usos: algunos de los apoyaderos donde se disponían los cestos de uvas ahora son bancos sobre los que se colocan elementos para generar sombra, algunas de las zarceras que ventilaban el monóxido de carbono ahora expulsan el humo de un horno de Pereruela, o muchas de las sisas donde antes se prensaba, fermentaba y embotellaba el vino ahora se utilizan para realizar reuniones, festejos y comidas.

A pesar del uso que se le han dado a muchas de las infraestructuras originales, este cambio de paradigma también ha influido a la imagen, sobre todo por el traslado de la antigua actividad subterránea a la superficie a través de la construcción de “merenderos”, salas de reunión, comederos, restaurantes, etc.

Anteriormente, al habitáculo dispuesto en el acceso de la bodega y conectada con ella por el cañón, se le llamaba “vendedoro” y era el lugar que se acondicionaba para la comercialización del vino realizado en la bodega. Dentro de las tipologías constructivas mencionadas con anterioridad, este elemento constituía el “frente de fachada adelantado”. Pero no todas las bodegas disponían de uno y en muchas de ellas se encuentra hundido, ya que no es una construcción tan sólida y duradera como la propia bodega, estando además más expuesto a las inclemencias meteorológicas.

De todas formas, también hay casos, sobre todo en bodegas donde se sigue elaborando vino, en los que se ha decidido simplemente por instaurar un nuevo frente fachada enrasado en el lugar donde antiguamente se implantaba el original. (Fig. 4.52)

En este apartado veremos las diferentes formas de intervención que se han dado en el barrio en función de las dos situaciones: La creación de los nuevos “merenderos” y la elaboración de nuevos frentes de fachada.



Fig. 4.56 Frente de fachada de nueva ejecución – Elaboración propia



Fig. 4.57 Frente de fachada de nueva ejecución – Elaboración propia.



Fig. 4.58 Frente de fachada de nueva ejecución – Elaboración propia.

“Merenderos”

Se pueden distinguir dos líneas diferentes de actuación a la hora de clasificarlos, de manera bastante sencilla: Los que intencionadamente se han realizado buscando una semejanza con los métodos tradicionales en el uso de los materiales, técnicas y creación de las formas. Y los que distan parcial o completamente.

En cuanto al primer grupo, podemos destacar superficies constructivas con revestimientos realizados en piedra, enfoscados y revocos realizados con cal, arena y cemento o ladrillo cara vista, con o sin zócalo de piedra. Las carpinterías y puertas suelen ser de madera, al igual que los dinteles y la estructura de la cubierta, la cual siempre está realizada con teja curva. (Fig.4.53. Superior)

En el segundo grupo las soluciones son mucho más variadas y hay más uso de hormigón y bloques prefabricados para la estructura. Uralita y chapas de acero o paneles “sándwich” para la cubierta. Carpinterías y puertas metálicas o de plásticos. Se basan en la utilización de materiales sin coherencia entre ellos ni tampoco con el barrio. (Fig.4.53. Inferior)

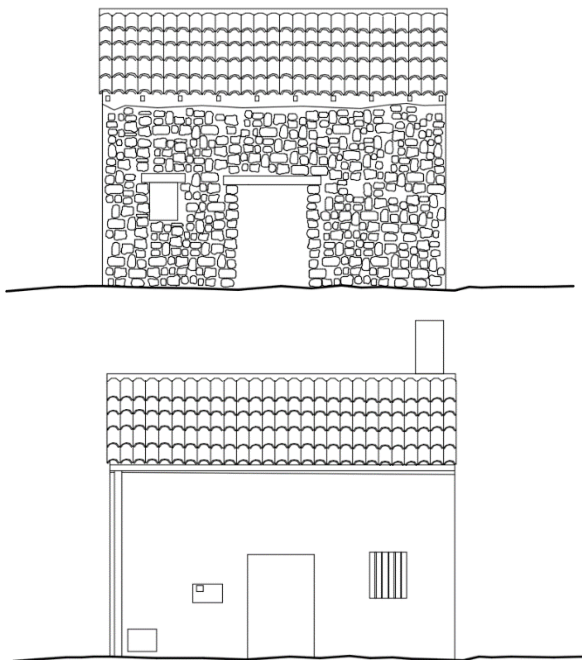


Fig. 4.59 Merenderos - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra IdV, 2023

Frentes enrasados

Bajo las mismas condiciones que se encuentran los merenderos, encontramos los nuevos frentes de fachada, distinguiendo claramente estas dos líneas de actuación. Además, todo este tipo de actuaciones tienen una gran repercusión sobre la evolución de las bodegas.

La alteración de muchos de los elementos originales que las conformaban como las puertas, respiraderos o la cornisa tienen una relación directa con la posterior degradación de la bodega.

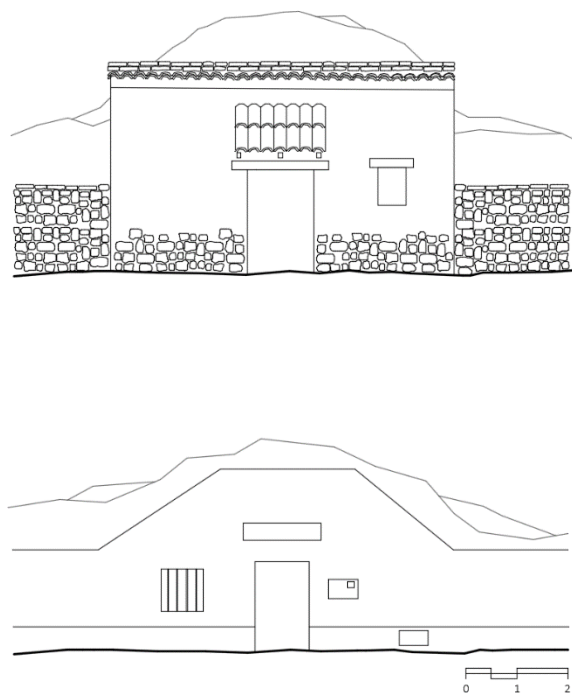


Fig. 4.60 Frentes de fachada de nueva ejecución - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra IdV, 2023

MUROS, CERCAS Y VALLAS

El proceso de construcción de las bodegas supone el movimiento de grandes masas de tierra subterráneas hacia el exterior, donde se amontonará formando un teso o "culata". De forma que, desde un punto de mayor altura o a vista de pájaro, se puede intuir, gracias a estas formaciones, el trazado subterráneo de la bodega.

A medida que el número de construcciones aumentan, el paisaje se va modificando y ordenando, en pos de facilitar las conexiones y por tanto la creación del vino. En zonas donde la línea de fachada es larga por la ubicación de numerosas bodegas, la calle que componen será más amplia que en zonas superiores del cerro donde las bodegas están más aisladas y están comunicadas por caminos.

Para la formalización de estas vías que discurren entre las bodegas y los tesos, se disponen muros entre frentes de fachada o en zonas donde quiere crearse una conexión y es necesaria la contención de cierta masa de tierra. Así los muros, cercos o vallas junto con los frentes de fachada van generando los caminos que horadan todo el conjunto (Fig. 4.55. Inferior). Pero también se podían disponer para la creación de pequeños balcones en frente a una bodega o grupo de bodegas, generando una pequeña plaza por donde los carros pudiesen pasar y maniobrar. (Fig. 4.55. Superior).

Además de dotar al entorno generado de una estabilidad estructural, también crean a partir de las vías numerosas canalizaciones, procurando facilitar la evacuación del agua bajo un discurrir normalizado, evitando la generación de surcos o roderas. En este papel también tendrá mucha importancia el tipo de pavimento y la pendiente.

Su realización, en la mayoría de los casos, se basa en una continuación del muro de la fachada extendiéndose por las zonas que es necesaria la contención de terreno. Para ello su altura también variará, midiendo desde 0,50 a 1,50 m, según las características del teso en el que se dispone.

Originalmente se realizaban mediante la disposición de mampostería en piedra, recibida con morteros de cal arena y agua, hasta que se empezaría a utilizar el cemento. La parte superior, con normalidad recubierta con un copete de tierra al igual que pasa en las fachadas, está formada por unas pequeñas lajas de piedra horizontales.

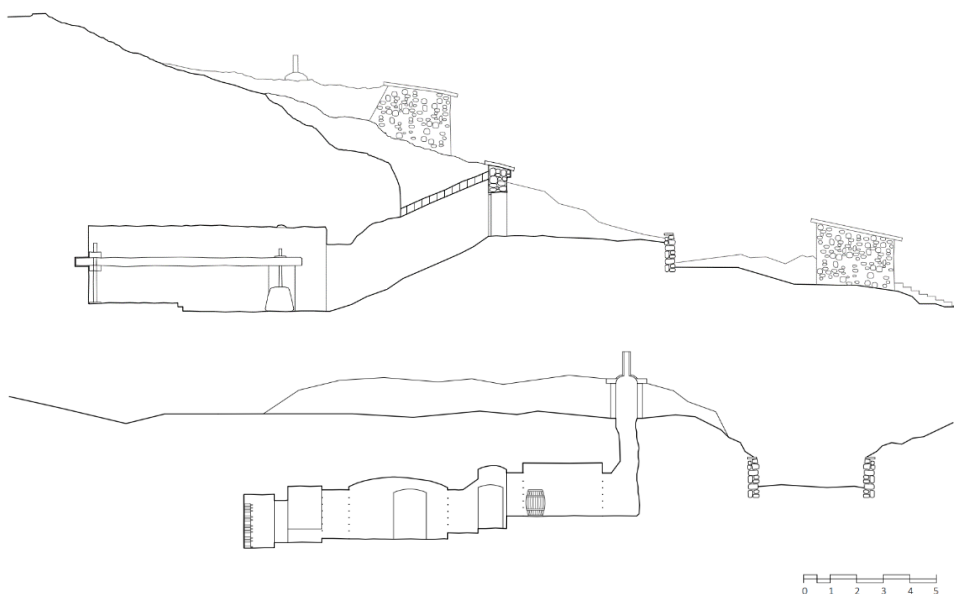


Fig. 4.61 Secciones de bodegas y caminos - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023

CALLES, CAMINOS Y SENDEROS

El barrio de bodegas dispuesto en pendiente sobre la cara del cerro orientada al suroeste, está conectado con el núcleo urbano por la calle principal del barrio, situada a los pies del cerro.

La adhesión de las bodegas formando frentes de fachada contínuos han generado los diferentes caminos del barrio, jerárquizándolos y organizando el cerro. Es por eso que no es una mera disposición de elementos aislados, sino que crean diferentes espacios, vías, caminos y senderos con una morfología similar, a pesar de que algunos se encuentran más transformados por los diferentes cambios en el barrio y otros mantienen parcial o casi totalmente su configuración original.

La ordenación del cerro se basa en una articulación de caminos y senderos de diferentes tamaños que ascienden angosta e irregularmente por frentes de fachada y muros que parten de la calle principal a los pies de la colina.

La calle principal, llamada Calle de la Horca o Camino de Bodegas, marca el límite sur del barrio y está configurada por varios frentes divididos por caminos ascendentes. Ha sufrido una dura transformación en su composición por la aparición de numerosos “merenderos contemporáneos” y la degradación de muchas de las bodegas originales.

El resto de caminos a medida que ascienden van ramificando y disminuyendo su anchura hasta desembocar en las bodegas superiores. Es común la aparición de pequeños senderos entre los tesos de las bodegas creando atajos y uniendo las vías ascendentes



Fig. 4.62 Planta general de “La Horca” - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra IdV, 2023

SUELOS Y PAVIMENTOS

La composición de la superficie del cerro varía en función de su ubicación. Así se hallan áreas donde el suelo se encuentra totalmente natural, compuesto por un pequeño manto de vegetación, y otras, donde se encuentran las vías, que han sido pavimentadas de diversas formas.

En zonas de tránsito, variará según la jerarquía del camino, encontrando en la actualidad calles de mayor número de bodegas con un pavimento de hormigón y pequeños caminos creados sobre un suelo natural.

La forma en la que se genera un nuevo suelo artificial influye mucho en la conservación del cerro. Originalmente, se realizaban adoquinados de piedra para facilitar el paso de los carros y no influían apenas en la permeabilidad del suelo, no obstante la disposición, en las décadas más cercanas a la actualidad, de algunos suelos de baldosa u hormigón poco permeables, por los que el agua discurre a gran velocidad, generan surcos en las “culatas” o en zonas del suelo sobre las que el agua frena forzosamente, degradando el terreno con mucha rapidez.

Entre estas relativamente nuevas implantaciones se encuentran pavimentos de hormigón, losas de hormigón prefabricadas, de piedra recibida sobre cemento y de piezas de cerámica.



Fig. 4.63 Pavimento de piedra – Elaboración propia.

VEGETACIÓN

El suelo situado en el área de los tesos está compuesto por un manto vegetal de arbustos y plantas de pequeña raíz, que ayudan a dar consistencia a la capa superficial de la tierra y a protegerla de los diferentes agentes meteorológicos.

Su frondosidad y color dependerá como es normal de la época del año. Las especies silvestres que se encuentran son las típicas adaptadas al clima continental y mediterráneo, entre otras: Lavanda, tomillo, rúcula silvestre, zarza común, brezo y flores silvestres como amapolas, dientes de león, campanillas y cardos.²⁶

Además, el propio cerro está rodeado por campos de cultivo, encontrando incluso en la parte superior, encima del barrio de bodegas, un asombroso trigal de gran extensión.



Fig. 4.64 Vegetación entre las bodegas – Elaboración propia.

²⁶ Vignes, P., Vignes, D. *Herbario de plantas silvestres*, Ed.: Larousse, 2021.

TESOS

Las formaciones onduladas que se extienden por toda la colina de forma más o menos dispersa, resultado de la acumulación de tierra por las excavaciones que forman las bodegas, son los tesos o las “culatas”.

Su buena integración en el paisaje puede hacerlas parecer elementos naturales de este, no obstante es su antigüedad la que ha ido asentándolas de forma que armonizan con todo el entorno, el cual genera vegetación sobre ellas y suaviza paulatinamente sus pendientes.

Además, es su disposición la que ordena muchos de los demás elementos que componen el paisaje de bodegas: Las zarceras se sitúan sobre la culata porque deben conectarse con las bodegas para ventilarlas. Los frentes de fachada contienen la tierra y atraviesan a través de los accesos y los echa-deros el terreno. Los muros comprimen también el terreno y generan conexiones entre los tesos. La vegetación crece en toda su área.

Esto hace de los tesos un elemento conector de todo el paisaje y creador de una topografía peculiar de la que dependen todos los demás elementos de su estado. Y así es demostrado por los hundimientos que se han producido en el cerro.

Su buena conservación dependerá de la mayor o menor proliferación de las actuaciones que se realizan en el área y que interfieren en su estructura. Al fin y al cabo, como he dicho antes, el tiempo les ha hecho estar completamente integrados en el entorno que han generado. Por eso, cuando se realizan cambios grandes, como movimientos de tierra para realizar una construcción, pavimentaciones de caminos o excavaciones, suele haber malas repercusiones en las bodegas, pudiendo provocar el hundimiento del teso.

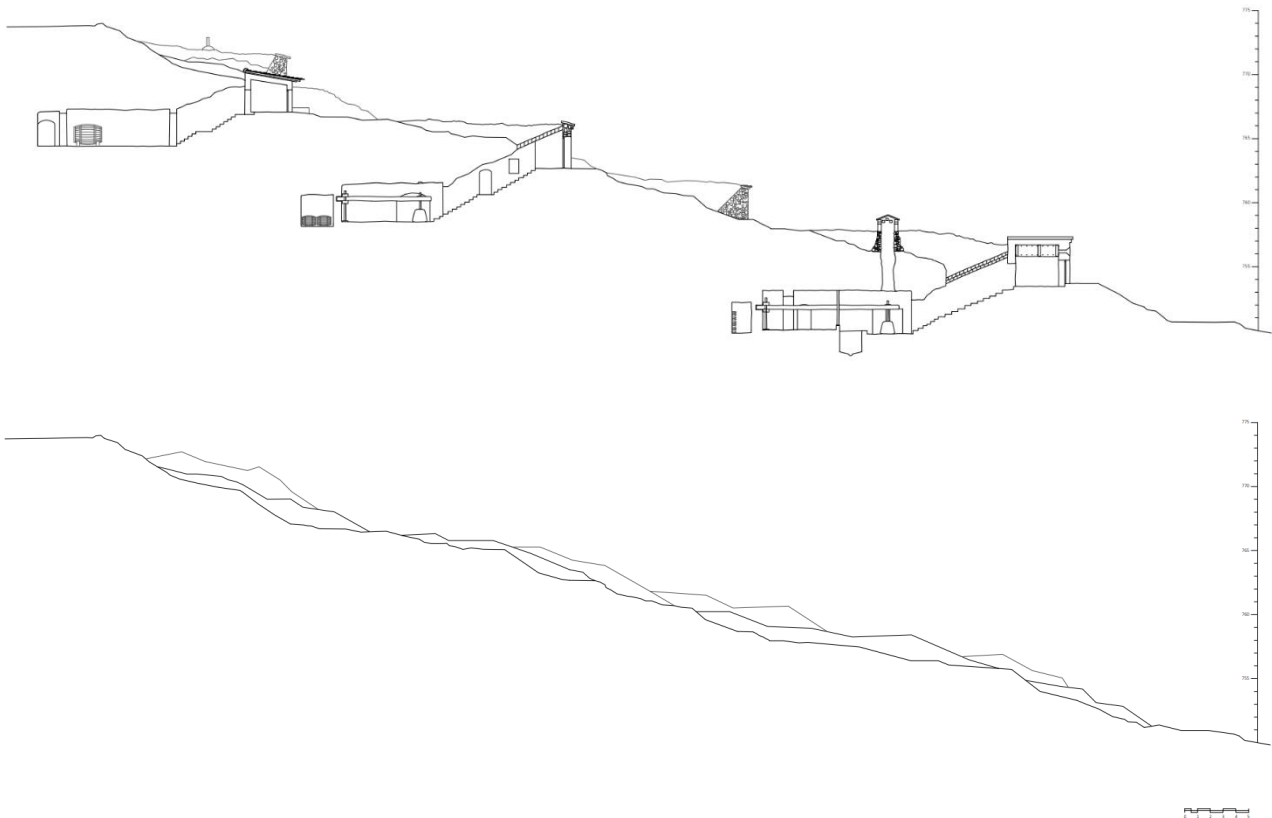


Fig. 4.65 Cambio de la línea de terreno con las excavaciones - Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra IdV, 2023

INSTALACIONES

Antiguamente, las bodegas estaban abastecidas del agua que en cántaros se transportaba o en algún caso especial, de algún pozo se extraía. La luz era introducida en el interior de las bodegas gracias a sistemas primigenios como antorchas de velas de sebo o posteriormente a las pequeñas lámparas de queroseno. Y en cuanto al vino, la uva era portada en cestas de mimbre sobre carros y el prensado era realizado a partir del usillo y de la viga lagar.

Todos estos sistemas han quedado obsoletos en la actualidad y por tanto las nuevas instalaciones, que ocupan su lugar, también han llegado y se han dispersado por el barrio.

Esto ha producido un gran cambio tanto en el funcionamiento del barrio como en la imagen. La llegada de la electricidad ha facilitado la introducción de luz tanto al interior de las bodegas como por todo el barrio. Así encontramos cableado y postes eléctricos en las fachadas, también cajas de luz ubicadas en las propias construcciones junto a las puertas. De manera similar pero sin tanto impacto ocurre con las instalaciones de agua.

Estos avances han tenido su huella y así lo vemos con todos estos elementos, que rompen la unidad estética que quedaba. Es por eso que resulta importante la consideración del modo en que se introducen, debiendo haber una mayor preocupación por el impacto que causan.



Fig. 4.66 Foto de poste de luz – Elaboración propia.

CONCLUSIÓN

AYER, HOY Y MAÑANA

Tras un pequeño paseo por el barrio de bodegas de “la Horca” en forma de imágenes, dibujos y textos sobre su historia y arquitectura, conocemos mejor los pueblos que lo originaron y su relación con la cultura del vino. La ubicación y orientación de las bodegas y algunos de los métodos utilizados para construirlas. Los diferentes elementos arquitectónicos distribuidos por su paisaje, desde los más antiguos hasta las nuevas construcciones realizadas. Incluso la influencia que tuvieron sobre el barrio algunos sucesos globales como la revolución industrial o la plaga de la “filoxera”.

Estos hechos nos han traído hasta la actualidad de este conjunto, ayudándonos a introducirnos en él y reflexionar con una visión algo más crítica sobre su estado, los posibles cambios que se podrían realizar para su conservación o las diferentes maneras de actuar. Todo ello es importante, no obstante, parece un error intentar abordar las “problemáticas” que se dan en el barrio sin enmarcarlas en un contexto más general, el de las construcciones tradicionales en degradación y con tendencia a desaparecer. Pues será de esta forma, en la que se reconocerá Fuensaldaña como un lugar más, en el que en su momento se desarrolló una cultura específica, brotando de ella una arquitectura de bodegas y otorgándole una identidad peculiar, como la de otros tantos pueblos y regiones.

Así, a partir de una concienciación común sobre la importancia de la cultura popular, habría una mayor sensibilización hacia la arquitectura tradicional y su entorno, lo que ayudaría a mantener la singularidad en la realización de cada proyecto, basada siempre en el carácter específico de cada situación, y por tanto, en relación con la identidad del lugar.

De esta manera, sería difícil que ocurra algo similar a lo sucedido en Fuensaldaña, donde la transformación del paisaje arquitectónico, como hemos visto, ha sacudido sus construcciones originales.



Fig. 5.1 Barrio de bodegas de “La Horca” – Google imágenes.

BIBLIOGRAFÍA

VALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO TRADICIONAL

LIBROS

Alonso, J., Algorri, E., Balboa, J.A., *La cultura del vino en el Bierzo*, Fundación Monteleón, León, 2011.

Benito, F., *Arquitectura tradicional de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998.

Bueno, G., *El mito de la cultura*, Pentalfa Ediciones, Madrid, 2016.

Columela, L.J.M., *Los doce libros de agricultura*, D. Miguel de Burgos, Madrid, 1824.

Darwin, C., *El origen de las especies*, Espasa, Madrid, 1988.

De Llano, P., *Arquitectura popular en Galicia. Razón y construcción*, Xerais, A Coruña, 2006.

Fernández Portela, J.: *Historia, paisaje e identidad de la vid y el vino en la comarca vitivinícola de Cigales*. En: Tomás Moreno Bueno (coord.): *El Catastro de Ensenada. Comarca vitivinícola de Cigales, 1751-1752*.

Fernández Portela J. y García Velasco M.A., *Las bodegas tradicionales: patrimonio olvidado en la cultura del vino en la denominación de origen de Cigales*, Geographicalia, Valladolid, 2014.

Francia Verde, R. *Historia y arqueología en la cultura del vino*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2015.

Jové Sandoval, F., *Arquitectura excavada; Las bodegas de Baltanás, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2016.

Jové Sandoval, F., *Patrimonio excavado; Las bodegas de Torquemada, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2016.

Jové Sandoval, F., *Arquitectura excavada. Barrios de bodegas tradicionales de la provincia de Valladolid*, Cátedra JdV, 2021.

Jové Sandoval, F., *Bodegas tradicionales; Las bodegas de Atauta, Bien de interés cultural*, Cátedra JdV, 2021.

Jové Sandoval, F., *Bodegas históricas de Fuensaldaña; tradición y futuro vitivinícola*, Cátedra JdV, 2023.

Le Corbusier, *Por las cuatro rutas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1972.

Madoz, P., *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Imp.: José Rojas, 1845-1850.

Salas Ortega, A., *El viñedo en las tierras de Cigales. Un paseo por la historia: de los Vacceos a la D.O.* En: *La comarca vitivinícola de Cigales a lo largo de la historia*, Ed.: Consejo Regulador D.O Cigales, Valladolid, 2016.

Sert, J.L.: *Raíces mediterráneas de la arquitectura moderna*, AC, núm. 18., 1935.

Vitruvio, M., *Los diez libros de arquitectura*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

TRABAJOS DE FIN DE GRADO

Ortegas Encina, Miguel, UVA, *Colonizar el medio rural. Espacio coworking en Montejo de la Vega*, <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/45053>, Visto: 07/2023.

Adell Lázár, Alberto, UniZar, *Arquitectura tradicional del vino: El paisaje horadado de La Molilla*, <https://zaguan.unizar.es/record/87311/files/TAZ-TFG-2019-4606.pdf>, Visto: 07/2023.

Perez Pereira, Jonatan, UDC, *Patrimonio rural y paisajes culturales. La arquitectura del vino. El Bierzo*, https://www.udc.es/export/stes/udc/iala/_galeria_down/Perez_Pereira_Jonatan.pdf_2063069294.pdf, Visto: 07/2023.

PÁGINAS WEB

Aprender de vino, *Características de los viñedos de altura*, <https://www.aprenderdevino.es/vinedo-de-altura/>, Visto: 06/2023.

Archdaily, *Arquitectura Popular: la verdadera arquitectura sustentable*, <https://www.archdaily.cl/cl/02-143623/arquitectura-popular-la-verdadera-arquitectura-sustentable>, Visto: 06/2023.

Bierzo Enoturismo, *Lagares históricos del Bierzo*, <https://bierzoenoturismo.com/lagares-historicos-del-bierzo/>, Visto: 07/2023.

Instituto de ciencias de la vid y el vino, <https://www.icvv.es/>, Visto: 05/2023.

Organización internacional de la viña y el vino, <https://www.oiv.int/es>, Visto: 07/2023.

Ruta del vino Cigales, *Castillo de Fuensaldaña*, <https://rutadelvinocigales.com/patrimonio-visitable/castillo-de-fuensaldana/>, Visto: 07/2023.

Ruta del vino Cigales, *Fuensaldaña #Cigales-TeAcompaña*, <https://rutadelvinocigales.com/fuensaldana-cigalesteacompana/>, Visto: 06/2023.

Science, *Dual domestications and origin of traits in grapevine evolution*, <https://www.science.org/doi/10.1126/science.add8655>, Visto: 06/2023

Turismo provincia de Valladolid, *Fuensaldaña*, <https://www.provinciadevalladolid.com/es/fuensaldana>, Visto: 06/2023.

